

LASA 2018 Latin American Studies in a Globalized World El diseño como creación de mundos: Perspectivas latinoamericanas. XXXVI International Congress of the Latin American Studies Association. Latin American Studies Association (LASA), Barcelona, 2018.

De diseños surstancias y diseño nordmal.

Gutiérrez Borrero, Alfredo.

Cita:

Gutiérrez Borrero, Alfredo (2018). *De diseños surstancias y diseño nordmal. LASA 2018 Latin American Studies in a Globalized World El diseño como creación de mundos: Perspectivas latinoamericanas. XXXVI International Congress of the Latin American Studies Association. Latin American Studies Association (LASA), Barcelona.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/alfredo.gutierrez.borrero/19>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p0WH/DY2>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

De diseños (sur)stancias y diseño (nord)mal

Alfredo Gutiérrez Borrero
Candidato a Doctor en Diseño y Creación
Universidad de Caldas, Manizales, Colombia
Correo electrónico: alfredo.2361424445@ucaldas.edu.co

Profesor Asociado Escuela de Diseño de Producto
Universidad Jorge Tadeo Lozano
Bogotá, Colombia
Correo electrónico: alfredo.gutierrez@utadeo.edu.co

"Preparado para presentar en el Congreso 2018 de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, Barcelona, España del 23 de mayo al 26 de mayo de 2018"
(Prepared for delivery at the 2018 Congress of the Latin American Studies Association, Barcelona, Spain, May 23 - May 26, 2018.)

Panel:

Panel: El diseño como creación de mundos: Perspectivas latinoamericanas

(Versión No. 10 lista)

Resumen

La definición e historia únicas del diseño son ficciones poderosas: carentes, pese a los absolutismos disciplinares, de validez planetaria. En su mayoría, diseñadores académicos y profesionales, practican un modo noratlántico, que asumen superior, de caracterizar la artefactualidad. En esta presentación me aproximo, fuera de las “reservaciones” artesanales, a las formas vigentes y actuantes del hacer con que grupos humanos distanciados de la modernización, prefiguran materialidades. Planteo que, enmarañados con el diseño (nord)mal, monológico y clasificador, en los ámbitos del Abya Yala-América Latina, y con frecuencia eludiendo el desarrollo como destino forzoso, hay dinámicas creativas, desclasificadoras, que hacen las veces, desde y en otras lógicas, de aquello que en la tradición occidental llamamos diseño. Las entiendo como diseños del sur; y más que “afueras” pidiendo inclusión en un canon productivo, encuentro en ellas cualidades generativas, o (sur)stancias, que facilitarían —de ser sentipensadas simétricamente en sus contradictorias particularidades— reconocer la especialización del diseño y la cultura industriales como apenas una expresión, de entre muchas posibles, del conocer y del ser que puede desplegar la vida en la Tierra.

Palabras clave: *Diseños de los sures, diseños otros, devenir indígena, desclasificación, pensamiento espiral.*

1. Apertura a la espiral

Mediante este texto comparto un viaje de diseño en espiral. Un viaje diseñado. El contenido lo he dispuesto para cuestionar el diseño de la filosofía del diseño sin pretender aportar un escrito de filosofía del diseño. El sur, lo indígena y lo espiral desde mi situación de latinoamericano aparecen durante todo el entramado de palabras que precisará, dado que he sido adrede un tanto “apofénico”¹, que el lector esté dispuesto también a rondar el vórtice de la espiral asumiendo su propia apofenia. La travesía está encaminada al sentimiento, el pensamiento y la acción por un río de corrientes paradójicas y ambiguas donde coexisten y se co-construyen por cambiantes rutas las elaboraciones que denomino (sur)stancias y (nord)malidad. Pluralidad diversificadora ante totalidad imponente de autoridad, tal es la co-presencia que me ocupa entre el diseño y lo que hace las veces de este allende lo disciplinar.

¹ Apofénico es el adjetivo para el modo de construir este texto que de alguna manera connota *apofenia* “(del griego από, apó, "separar, alejar", y φαίνειν, "phaínein, "aparecer, manifestar(se) como fenómeno, fantasía") para designar la experiencia consistente en ver patrones, conexiones o ambos en sucesos aleatorios o en datos sin sentido” (Apofenia, 2018). Digo que he sido un tanto apofénico porque aunque encriptado y difuso el ejercicio tiene, al menos para mí, mucho sentido.

Piéñese en un nudo de cursos hídricos o corrientes aéreas, entrecruzados cada uno como un sector en flujo sobre el cual se enredan otros tantos sectores fluyentes, corriendo cuando menos en dos direcciones. Imagínese en cada fragmento una partícula viajera orbitando un centro inestable, asimismo viajero, que en trayectoria espiral describe saltos helicoidales del sentipensamiento desde un ángulo latinoamericano sobre el diseño, los diseños y el diseñar como potenciales medios de creación de mundos.

El recorrido circulará permanentemente en rumbo dual, cual vaso capilar por el que fluyen entrelazados recuerdos venosos y deseos arteriales en cambiantes proporciones. Ocasionalmente uno de ellos toma un curso plural que he llamado (sur)stancia o su(r)stancia (combinando “sur” más “sustancia” para dar idea de “sustancias del sur”), el cual está animado por culturas otras, o manifestaciones humanas desajustadas con la definición principal de “cultura”, e incluso con la idea misma de “definición”, dadas desde el seno del dispositivo académico de la autoproclamada cultura principal: la occidental. Las (sur)stancias serían horizontes vitales de cuidar y nutrir. A su turno las “culturas otras” que animan las (sur)stancias las llamo polcardinales (pues provienen de, habitan en o miran hacia sures, occidentes y nortes excluidos, orientes, arribas o abajos). En otras ocasiones los flujos toman un rumbo singular, al cual he llamado (nord)mal, o lo nor(d)mal (vinculando el “norte” con la “norma” y con lo que de algún modo estaría mal), así (nord)mal sería el rumbo norte, al que se alude con la expresión “buscar nuestro norte”, con presunciones de único, vía de pauta, de convención y de órdenes establecidos.

Inscribo este trabajo, como otro que se suma a varias voces cuya aspiración desborda el propósito de propiciar la mera ampliación de intereses y preocupaciones excluidas de los discursos dominantes dentro de los estudios de diseño. Como explica un grupo de ocho diseñadores polcardinales² interesados en descolonizar el diseño³ y quienes en febrero de 2018 publicaron un número especial del journal *Design and Culture* (Vol. 10, Issue 1) dedicado a la descolonización del diseño: la intención estaría en desafiar las formas dominantes, las convenciones, las gramáticas y el lenguaje a través del cual el conocimiento sobre diseño es expresado y circula en las instituciones. El proyecto de este grupo es radical no reformista, su lucha no pide inclusión y representación de la diferencia y la marginalidad en las formas de gestionar el diseño que son impuestas a todo el globo (coloniales), más bien aboga por el des-asentamiento y

² Polcardinal: literalmente de varios puntos cardinales, es un término que he creado en lugar de “no occidental” para dar cuenta de procedencia de diversos confines.

³ Integrado por Tristan Schultz (n. en Australia), Danah Abdulla (n. en Jordania), Ahmed Ansari (n. en Pakistán), Ece Canlı (n. en Turquía), Mahmoud Keshavarz (n. en Irán), Matthew Kiem (n. en Australia), y los brasileños Luiza Prado de O. Martins y Pedro J.S. Vieira de Oliveira, ellos se constituyeron en junio de 2016 como el grupo de *Decolonising Design* (DD) o descolonizando el diseño, para confrontar los poderes establecidos en el campo del diseño académico, donde invariablemente el inglés es la lengua dominante, tras haber sido rechazado, por razones con las que discreparon, un documento que remitieron a la conferencia de aniversario 50 de la DRS (*Design Research Society*) en la ciudad de Brighton, Reino Unido en 2016. La historia está en *Decolonising Design*, 2016.

la desestabilización de formas —difundidas, naturalizadas y habituales— que inculcan las relaciones de poder coloniales en el diseño (*cf.* Schultz et al, 2018:3). Conuerdo con ellos en todo, salvo en dejar intacto al término diseño, para el cual propongo una provincialización y dilución entre y ante sus equivalentes homeomórficos⁴ en los mundos policardinales de otras gentes. En explicar eso radica mi intención con este viaje argumental.

La idea del viaje de diseño, del diseño como viaje o del viaje diseñado (*design journey*) la tomo del pensador indio Mundon Pandan (más conocido como MP) Ranjan (1950-2015) quien, con la intención de caracterizar las complejidades implicadas en el diseño, la planteó hacia el año 2007 en conversaciones sostenidas con su estudiante Sumiran Pandya, en una oficina del NID (*National Institute of Design*) de la ciudad de Ahmedabad, en el estado de Gujarat, India.

El viaje diseñado de inspiración ranjaniana implica arrojar una “Piedra en el Estanque” con intención poco profunda o indefinida, y apenas algún sentido de cuanto agradaría lograr (Ranjan 2007 y 2012). Aquí el estanque sería el campo del diseño latinoamericano y del diseño académico, en especial del diseño industrial, que acompaña la cultura moderna contemporánea y los patrones civilizatorios del tecno-capitalismo en el planeta entero, esto es el diseño nor(d)mal, de origen noratlántico y para muchos el único en el globo.

Un diseño (¿uno?) cuyo monologismo dentro del propio escenario académico “OTANcéntrico”⁵ fue objetado hace décadas, entre otros, en la discusión instaurada por Gert Selle y Peter Nelles sobre lo *kitsch* como manifestación objetual ordinaria y sin gusto frente a lo “bien” diseñado. Ambos autores, denunciaron la moralidad de las escuelas de pensamiento en diseño tildando sus intenciones de pedagogías totalitarias de la forma y la función. Afirmaban que esas escuelas de modo invariable culminaban diluidas en el océano de las creaciones cotidianas, elaboradas por diseñadores cotidianos, que resultaban ser la abrumadora mayoría de los artefactos en el planeta, aquellos fabricados sin el concurso de diseñadores titulados por una universidad. Para Selle y Nelles (1984) no hay kitsch por una parte y diseño por otra. Sino sólo diseño. Aunque si yo aceptara un kitsch lo ubicaría lejos del diseño (nord)mal y muy cerca de los diseños (sur)stancias.

⁴ La idea de los equivalentes homeomórficos la planteó el pensador interreligioso e intercultural español, Raimon Panikkar hijo de madre catalana y padre indio. Los equivalentes homeomórficos resultan mucho más complejos que la mera analogía, son equivalencias funcionales entre ámbitos comparados donde ni la significación ni la función son las mismas, pero sí semejantes (*cf.* Panikkar, s. f.). Tratándose del diseño (nord)mal tenido por único, los diseños (sur)stancias en tanto equivalentes homeomórficos serían aquello que dentro de otra cultura hace las veces de lo que el diseño es y de aquellos escenarios donde el diseño está dentro de la cultura occidental. Por eso, aunque se apellide o adjetive al diseño de “tradicional” o “descolonial”, la palabra diseño no puede dar cuenta de su equivalencia en otra cultura pues sólo migraría a esta eclipsando lo que allí desempeña una función semejante que es precisamente lo que me interesa en mi investigación doctoral. Por eso opto por hablar de diseños con otros nombres.

⁵ En alusión a los países que integran la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y otras naciones cercanas.

Con el guijarro de pensamientos que he arrojado al estanque del diseño latinoamericano, intento exponer numerosas prácticas creadoras de artefactos existentes fuera del entorno académico como equivalentes al diseño que desde la Universidad y la Industria se pretende monopolizar como refinamiento del progreso y la modernidad en la generación de bienes y servicios. Retomo la crítica realizada a las profesiones por Iván Illich (1926-2002) en su obra *El trabajo fantasma* (2008b:43-177) para aproximarme a esas actividades generadoras de artefactos que llamo diseños de los sures, diseños otros o diseños con otros nombres. Alternativas al diseño, más que diseños alternativos.

La piedra que arrojé es modesta y a diferencia del ejemplo de MP Ranjan (2007 y 2012), no la arrojé a un estanque de aguas claras sino a un ancho río, a un lago, a un pantano, a un mar, o quizás a un océano de posibilidades. Al perturbar dicha piedra la superficie de las aguas produce ondulaciones, círculos expansivos que peregrinarán hacia las orillas generando pequeños desbordes que retornarán como ondas impregnadas de cuanto ocurre en los contornos. Ondas y ondulaciones irán y vendrán en ambos sentidos por los rumbos irregulares de las (sur)stancias diseños de los sures, y por la vía lineal del diseño (nord)mal, con repercusiones y respuestas en un sentido u otro.

Como considero coautoras a varias personas fuera de mí (e incluso a varias dentro de mí), correspondientes a diversas identificaciones más que a un trastorno de múltiple personalidad, mi/nuestro texto está construido con las vueltas y revueltas del curso hídrico y del relato oral, enalteciendo modos de hacer de los grupos humanos a cuyas costumbres me he acercado, alejándome de la rigidez del artículo académico canónico con introducción, materiales y métodos o metodología, resultados y discusión.

En Gutiérrez (2017), planteé la idea de *yotredad* de ser otro y a la vez yo, de reconocer el yo que es otro, en algo que rebasa la alteridad. Lo anterior pluralizado sería un *nosyotros* que fusiona nosotros y otros, y atiende a nuestros yoes que somos otros: al ser o estar ustedes. Me acerco a las (sur)stancias y alejándome de la (nord)malidad aunque cargo su fardo, por los territorios del pensamiento y la naciente escolaridad indígena en Abya-Yala-Latinoamérica y en otros lugares como Aotearoa-Nueva Zelanda, colectando como medios de entendimiento discursos como el del Sumak kawsay, la decolonialidad, la desclasificación y los pensamientos y epistemologías del sur.

La idea es desclasificar, desjerarquizar, revelar los caprichos de las selecciones. Desordenar, generando un agenciamiento diversificador, o contribuyendo a él, pues soy singular pero no me asumo individuo. Al decir de Deleuze y Guattari (2004:43): no hay enunciado individual, jamás lo hubo (...) todo enunciado es producto de un agenciamiento maquínico, de agentes colectivos de enunciación, los cuales no han de ser entendidos necesariamente como pueblos o sociedades. En este viaje de diseño soy/somos singular plural (*cf.* Nancy, 2006:46): nuestra esencia (más (sur)stancias que (nord)malidad), está presente y sólo está como co-

esencia (...) estar-con-varios, incluida la esencia del co, una co-esencialidad que no sería un conjunto de esencias del cual pueda determinarse a su vez la esencia, sino una participación conjunta pero siempre separada.

Por ello, transito en primera persona plural (*first person plural*) como llamara la profesora Sophie McCall, interesada en la oralidad y las literaturas de las Primeras Naciones (*First Nations*)⁶ del Canadá, a la acción de “caminar la palabra” atento a mi interacción como relator con aquellos/ustedes a quienes cuento. La correspondencia entre la yotredad y la nosyotredad, o entre el yo que soy otro (tú), y el nosotros que son nosotros y otros (ustedes) constituye la historia misma (*cfr.* McCall 2011:138). Interpretar, traducir y escribir sobre lo que hace las veces del diseño en otras costumbres y tradiciones depende de los contextos y de permanentes (re) narraciones y (re) actuaciones.

Acercarse a las alternativas al diseño, más que a diseños alternativos, lo despliego en un ejercicio repetitivo a través de ríos verbales donde voces y comarcas se asemejan y hay poca aspiración de novedad. En pos de lograr caracterizar el camino de seis años (2012-2018) hacia el diseño o los diseños otros y de un mundo en busca de ser otros (Gutiérrez, 2017) propio de conocimientos no científicos que la tradición de la Universidad dejó fuera (Santos 2007), el meandro y la sinuosidad espiraladas indefinen el modo en que toma cuerpo el resultado de mis estudios de doctorado en diseño y creación en la Universidad de Caldas de Manizales, Colombia, que nutre este texto.

Para salir del solipsismo y del nombre con miras a designar algo más que mi mismidad, me abro a multiplicidades que me cruzan en un ejercicio de despersonalización repersonalizante. Hablo a nombre impropio en la aprehensión instantánea de la multiplicidad que infiltra el sujeto (*cfr.* Deleuze y Guattari 2004:43): muchas gentes y mundos, muchos diseños y lo que hace las veces de diseños en varios territorios y espacio-tiempos, en varios cúmulos de costumbres. En diversas disposiciones constructivas consuetudinarias.

Vivimos entre encrucijadas, habitados por procedencias de todos los puntos cardinales, y por ello al convocar las culturas polcardinales, evito la negación que fortalece a occidente de llamarlas culturas no occidentales, en ellas están los conocimientos y los diseños con otros nombres ajenos a la órbita noratlántica de donde precede la idea de lo occidental. Algunos de los autores con quienes dialogo⁷ sobre ello como el filósofo anglo-australiano del diseño Tony Fry y el comunicólogo desclasificador español Antonio García Gutiérrez son escépticos sobre la posibilidad de escape del “mundo hecho de un solo mundo” (Mum), como llama el sociólogo John Law (2011) a la sociedad que intenta moldear a todas las demás en sus propios términos. No obstante, la eclosión de discursos que reivindicán el lugar y atienden a los viajes y virajes de la enunciación alientan esperanzas de otros autores como el ensayista y poeta peruano Luis Enrique

⁶ Como son llamados los pueblos indígenas contemporáneos en el Canadá.

⁷ Y fuera de leer su obra me he comunicado personalmente con Tony Fry y Antonio García Gutiérrez.

Alvizuri, quien en su obra *Andinia: La resurgencia de las naciones andinas* (2007) nos presenta a Andinia: una civilización andina no exclusivamente indígena, a la que él imagina como un enorme río subterráneo apenas cubierto por una delgada capa de tierra, sobre la cual corre en aparente apoteosis el torrente, en realidad riachuelo moribundo, de la civilización occidental. Asevera Alvarezuri que la caída de las culturas nacionales en América es el desplome sólo de su aspecto como fragmentos del mundo occidental. En esos mismos terrenos sería constatable para Alvarezuri, el avance silente y acéfalo de otra sociedad que aflora a la superficie. Porque las aguas del riachuelo occidental agonizante mutan de color por efectos de la civilización andina que las infiltra y presiona con vigor hacia arriba.

En la creencia de ríos de cambio y creación como el de Alvarezuri es por donde navego, pues como él encuentro un aumento de las (sur)stancias y una merma de la (nord)malidad. La modernización, la civilización y el progreso, en los países de la costa Pacífica de América del Sur, estarían dando paso a la andinización. Un fenómeno que estaría evidenciado por la cantidad de literatura y reflexiones que suscitan los sistemas de pensamiento que nutren la vida andina conocidos como buen vivir: *Sumak kawsay* (en kichua) o *Suma qamaña* (en aimara) en Ecuador, Perú y Bolivia, también por la revitalización de lenguas como el quechua y el aimará, y por el intento de revivir lenguas extintas como el muisca de los antiguos pobladores de Bogotá y el altiplano cundiboyacense en Colombia, fruto del cual es el diccionario música-español elaborado a lo largo de varios años por el antropólogo colombiano Diego Fernando Gómez Aldana (2008-2017).⁸ Cuando se habla del triunfo planetario de Occidente, dice Alvarezuri, (*cfr.* 2007:60-61) lo que acontecería en América Latina a comienzos del siglo XXI resultaría ser su retirada.

Los diseños (sur)stancias, o las alternativas al diseño, estarían presentes, entre otros, en los espacios abiertos por toda iniciativa de reindigenización; y de hecho en toda tradición indígena. En el mundo andino, la idea del *Sumak Kawsay* concepto kichwa cuyo significado ha sido traducido como vivir en armonía, vivir en plenitud o buen vivir, sería apenas una de numerosas expresiones de sabiduría, más o menos afines, mediante las cuales las culturas policardinales están alzando sus voces para vindicar sus mundos. Si bien cabe tener presente, como lo anota la pensadora ecuatoriana y kichwa amazónica Mónica Patricia Chuji Gualinga (*cfr.* 2010:231) que la traducción de una concepción kichwa o de cualquier concepción⁹ ancestral de cualquier pueblo nunca implicará cuanto esta significa ni podrá trasladar a terceros la dimensión que posee para quienes la viven en su cotidianidad.

⁸ El lenguaje muisca está consignado en las gramáticas y otros textos españoles de quienes evangelizaron a los indígenas, como Fray Bernardo de Lugo (publicada en 1619) y hoy tales obras son empleadas a la inversa, como elementos de recuperación de la lengua extraviada en una versión neo (neomuisca) que si bien no es la pérdida recrea su resurgimiento en el proyecto Muyscubun (ver Gómez Aldana, 2008-2017).

⁹ Dentro del inevitable código occidental, prefiero usar la palabra “concepción” en lugar de “concepto”, pues considero a la primera menos impregnada de la obligatoriedad del pensamiento canónico y un poco más libre del lastre y la asociación que éste genera con la tradición filosófica occidental.

Así las gentes del norte del continente en Isla Tortuga (en lakota *Khéya Wíta*)¹⁰ tienen sus propias versiones del buen vivir; tal es el caso de la nación ojibwe, perteneciente al gran grupo de los pueblos anishinaabeg algonquinos de la región de los grandes lagos de los Estados Unidos y Canadá, quienes usan en numerosos aspectos de su existencia la concepción afín al *Sumak Kawsay* de *Minobimaatisiwin* para designar “el único tipo de vida buena que merece ser vivida” (LaDuke, 1999:132 y 2014). Según anota Chuji (*cf.* 2010:233), estas y otras concepciones sobre vida armónica, ingresan al debate público como cuestionamientos al individualismo, el afán de lucro, y las relaciones costo-beneficio, la utilización de la naturaleza, la instrumentalización de los seres humanos y la conversión de la vida en género negociable.

Desde el *Sumak kawsay* o el *Minobimaatisiwin* los artefactos habrían de ser, o son fabricados mediante diseños otros, con otras formas de ser proyectados como elementos de convivencia, comunicación, entendimiento y respeto. Una suerte de hermanos artefactuales “para cuidar la naturaleza y comprendernos entre personas y con otros seres” (Chuji, 2010:235). Asimismo, afirma Mónica Chuji que los pueblos indígenas ponen “a disposición de la Humanidad, sabiduría ancestral como opción para cooperar con el planeta, evitando la depredación del libre mercado” (2010:236). Lo cual comprendo como alternativa de emplear los diseños de los sures o diseños otros en pro de todas las gentes de la tierra. La posibilidad de considerar unos diseños del sur o diseños otros como alternativas al diseño, la vinculé en mi texto “Resurgimientos: sures como diseños y diseños otros” (Gutiérrez, 2015) con la vuelta de esas Américas otras, de las Abya Yala y las Islas Tortuga camufladas por un tiempo, para las gentes de la corriente principal, pero de repente visibles y audibles para todos. Sur fue un punto de partida para un diseño que fue ampliándose primero a “sures”, luego a “otros”, y después a “otros nombres”.

2. Deriva del sur y los sures

A propósito de lo anterior, Norma Bouchard y Valerio Ferme (2012), en su introducción como traductores (del italiano al inglés) de la obra del sociólogo italiano Franco Cassano *Southern thought and other essays on the Mediterranean* (“Pensamiento sureño y otros ensayos sobre lo mediterráneo”), resaltan la intención de dicho pensador de reclamar desde la idea del sur y de los sures pasos autónomos y la opción de apartarse de la modernidad para las gentes del mediterráneo y de todos los sures de los mundos. Desde que la conocí simpatizo con la idea de Cassano (2012) de pluralizar el sur, de hablar de sures (geográficos, epistemológicos, actitudinales) de los mundos, pues hay claves del sur (Murray, 2008) en todo el planeta, donde hay que restaurar la agencia y dignidad y los legados de las civilizaciones y culturas sureñas (Bouchard y Ferme, 2012:ix). Con la intención de resistir la idea de la imposición y la unificación de visiones totalizantes de la pluralidad económica, étnica, religiosa y cultural.

¹⁰ Como muchos pueblos originarios llaman la América del Norte en el tiempo presente.

(Bouchard y Ferme, 2012:xii) es que hablo de diseños de los sures, aunque en un principio hablé solamente de diseño del sur¹¹ en singular.

Durante estos años, en conversaciones y encuentros que involucran varias personas (como quienes comparten este panel en el Congreso, LASA 2018 de la Asociación de Estudios Latinoamericanos), los sures y los diseños de los sures, que para esta ocasión llamo diseños (sur)stancias, fueron el inspiracional de partida y son la idea matriz en torno a la cual he intentado abrir y ampliar, tras la concepción de Andrea Botero (*cf.* 2013:84) un “espacio de diseño” (*design space*) el cual sería una comarca fértil de potenciales posibilidades, prácticas, tecnologías parcialmente ensambladas, competencias en desarrollo y arreglos sociales que resultan básicos para generar opciones y *excursiones*¹² fuera del diseño disciplinar-profesional (nord)mal hacia prácticas equivalentes en otras matrices culturales y con muchos niveles vinculantes.

Cabe anotar que considero la definición e historia únicas del diseño ficciones poderosas sin la validez planetaria que desde el absolutismo disciplinar se les intenta aportar. Presumo que la mayoría de los diseñadores académicos y profesionales, practican apenas un modo nortatlántico (en sus múltiples versiones), que asumen superior, y a veces único, de caracterizar la artefactualidad. Tal es el diseño (nord)mal, monológico y clasificador que pretendo provincializar o hacer ver como uno entre y ante muchos diseños (sur)stancias, de modo similar a ese en que el historiador bengalí Dipesh Chakrabarty postuló para las ciencias sociales en su obra (2000) *Provincializing Europe postcolonial thought and historical difference* (que traduciré como “Provincializando Europa, pensamiento poscolonial y diferencia histórica”), esto como Chakrabarty reconociendo, por supuesto, la condición indispensable del pensamiento europeo sobre diseño para conversar con otras formas policardinales (no europeas, ni nortatlánticas) de actividades equiparables al diseñar. Pero sin concederle capacidad directiva sobre las otras formas o fuero alguno de superioridad.

Provincializar el diseño correspondería a hacerlo provincia, una entre muchas y no más que eso, de las potenciales trayectorias de artificialidad humanas¹³, muchos

¹¹ Para una evolución del concepto ver mi texto *Diseños de los sures una actualización* (2016).

¹² La idea en el original de Andrea Botero (2013) es “experimentación”, no obstante prefiero sustituirla aquí por la noción de “excursión” por dos motivos: primero lo “experimental” está demasiado asociado al laboratorio como institución clave de la ciencia occidental hegemónica; y toda vez que salgo fuera de los límites de la profesión y la disciplina (bien que reconozca que dentro de estos conflictúan diversas posiciones y escuelas), encuentro pertinente la noción de “excursión” para este trabajo dada su etimología de “*ex-*(hacia fuera), *currere* (correr), más el sufijo *-sión* (acción y efecto)” (Anders et al. 2001-2018) en tanto “acción y efecto de correr hacia afuera” del diseño profesional occidental, de tomar un excursio (digresión) por el vocablo relacionado para salirse de curso hacia rumbos sin relación aparente (RAE, 2018).

¹³ La *trayectoria de la artificialidad* es la ruta que según el diseñador alemán Klaus Krippendorff han seguido los artefactos elaborados mediante diseño, desde productos hasta discursos (ver, Krippendorff, 2006:6 y ss.) Para mí, la trayectoria de la artificialidad en otras matrices culturales como la andina resulta muy diferente, según puede inferirse al revisar obras como: *Criar la vida: Trabajo y tecnología en el mundo andino* (1992) del teólogo y sociólogo holandés Juan van Kessel y el educador intercultural

diseños (o actividades que hagan las veces de tales), muchos mundos. Ahora bien, la postura con mi pregunta y búsqueda de los diseños de los sures, diseños otros o diseños con otros nombres, es humana, comunitaria y grupal pero me desprendo de la idea de “lo social”, pues sin desconocer la importancia de las ciencias sociales, concuerdo con Emmánuel Lizcano (2006:48 y ss.) cuando denuncia cómo las palabras “sociedad” y “social” acapararon con una metáfora empresarial europea tras bambalinas (alusiva a socios y a empresa), toda referencia a la vida humana en conjunto.

En consecuencia, este ejercicio de los diseños (su)stancias no estaría ni en lo social, ni en lo antisocial y ni aún en lo asocial pues estas tres ideas orbitarían sobre la idea de socialidad. Alter social¹⁴, quizás sea un más adecuado calificativo. El horizonte de los diseños (sur)stancias ante el diseño (nord)mal. El viaje hacia los diseños (otros) está en las mentes y en los cuerpos, en los procesos mentales y en las sensaciones corporales coexistentes e interacciones con diversos autores y teorías (cfr. Ranjan, 2012). Ahora bien, la aproximación a las formas de los diseños (sur)stancias de los sures no la pienso tanto desde un pensar teórico sino quizás desde un pensar epistémico, como caracterizó el pensador latinoamericano Hugo Zemelman (cfr. 2001:9). al conjunto de instrumentos conceptuales de contenido impreciso, herramientas que facilitan reconocer diversidades posibles con contenido. En este caso sería algo pre-teórico o aun alter-teórico para evitar anticipar juicios a partir de formas predeterminadas de encasillar¹⁵ aquello que aún desconozco y encontrarme con espíritu amplio con las circunstancias que he estudiar evitando precipitar juicios.

Tratándose de cultura material en América Latina y en buena parte de la policardinalidad planetaria y bebiendo como he tratado en las fuentes de los pensamientos indígenas, estoy en desacuerdo con llamar “diseñado” al artefacto concebido con la injerencia de dinámicas académicas y de expertos graduados en las universidades, y artefacto “artesanal” al elaborado desde las sabidurías vernáculas de grupos humanos casi nunca educados o entrenados en las dinámicas universitarias¹⁶. En cuanto a artesanía concierne, pienso en la “reservación artesanal” como un campo de concentración cultural en el cual son recludos los modos de fabricación que los guardianes de las culturas modernas consideran “silvestres” propios de grupos étnicos, populares o no escolarizados, de modo similar al que los grupos indígenas habitantes originarios de los territorios que iban absorbiendo los Estados Unidos fueron encerrados, para ser controlados y asimilados en lugares especialmente destinados para ello denominados

peruano Dionisio Cruz Condori; *Filosofía andina: Sabiduría indígena para un mundo nuevo* (2006) del filósofo y teólogo suizo Josef Estermann; o *La recuperación de las tecnologías indígenas: arqueología, tecnología y desarrollo en los Andes* (2011) del arqueólogo peruano, Alexander Herrera Wassilowsky.

¹⁴ El cuestionamiento no es a lo designado, sino una protesta, por descabellada que parezca al modo en que las ideas de lo social y sociedad han servido para monopolizar y estandarizar toda idea de vida humana en conjunto en el planeta.

¹⁵ Una crítica que planteo a los métodos de diseño está en la pretensión de conseguir lo diferente a partir de lo igual, para la propuesta que aventuro, la idea ha sido lograr lo diferente desde lo diferente.

¹⁶ Aun cuando todavía esté inseguro acerca de cómo podría diluirse estas fronteras nominales.

reservaciones indígenas¹⁷. En reservaciones fueron encerradas las gentes originarias de Isla Tortuga (América del Norte) durante el siglo XIX en una tragedia que perdura hasta el siglo XXI según describe Naomy Schaefer Riley (2015) en su libro *The new Trail of Tears: how Washington is destroying American Indian* (“El nuevo sendero de las lágrimas¹⁸: cómo Washington está destruyendo a los indios americanos”). Los conquistadores y exploradores epistemológicos han narrado, y narran aún la producción material de la vida indígena y popular desde sus propios lentes etnocéntricas y eruditas y estas narrativas en las que el indígena y lo indígena aparece como “salvaje”, inferior del occidental, son la base vigente para calificar y clasificar la realidad indígena desde la perspectiva occidental. Remediar tal situación demanda reconocer los términos en que los pueblos indígenas definen su realidad y sus luchas señala Marcela Ossa Parra (cfr. 2016:146). Esos modos de definir su realidad y sus luchas serían la realización comunal de diversos grupos humanos se realizan comunalmente en sus propios términos, conforme lo argumenta Arturo Escobar (2016) en su libro: *Autonomía y diseño la realización de lo comunal*.

La noción de artesanía desde la cultura del consumo ha contribuido a que sea minusvalorada e inferiorizada la materialidad de los grupos humanos policardinales. En el tiempo presente, la artefactualidad denominada artesanía resulta convertida, merced al turismo masificado o “industria sin chimeneas” (Torres Lezama y Araujo Bocangel, 2013), en una suerte de materialidad para usar en vacaciones o traer como recuerdo de ellas, los objetos artesanales resultarían ser “artefactoides” u objetos sin plenos derechos, desprendidos de la cotidianidad de la vida en la que habría de estar siendo utilizados¹⁹. Una pregunta con esta elaboración de los diseños (sur)stancia sería ¿cómo simetrizar la valoración de los artefactos y recuperar su condición convivencial?²⁰ (Illich, 2008a) para facilitar más armónicas pautas de cultivo identitario que permitan preservar la diferencia tan a menudo “invisibilizada, rearticulada en discursos que no le son

¹⁷ Instituciones de vigilancia, castigo y desposesión cultural en las que algunos encuentran los antecedentes de los campos de concentración nazis o los gulags estalinistas. El campo académico del diseño (nord)mal por otra parte me resulta —a menudo, y especialmente cuando la petición reiterada de las autoridades académicas es a “concentrarse” en un tema arrancándolo del todo— una suerte de campo de concentración del pensamiento mediante el conocimiento que suprime radicalmente la diferencia. La sabiduría y los diseños (sur)stancias estarían no en desconcentrarse, sino recurriendo a una provocación en “excentrarse” para permitir la conversación entre las autonomías que proporcionan diversas costumbres y valorar la especificidad relacional.

¹⁸ En alusión al infame episodio histórico de relocalización forzada de las gentes de las naciones *choctaw* (1831) y *cheroqui* (1838) de sus tierras natales en el sureste de lo que hoy es Estados Unidos al Oeste del río Mississippi por imposición de los estadounidenses, en un hecho en que fue denominado “el sendero de las lágrimas” o “el camino de los llantos” (*Trail of the Tears*) pues costó vida a muchos de los indígenas obligados a desplazarse (ver Sendero de lágrimas, 2018).

¹⁹ La investigación en curso de mi alumna de pregrado Laura Daniela Arias, estudiante de diseño industrial de la Universidad Jorge Tadeo Lozano de Bogotá ha arrojado que muchas personas relacionan las artesanías con turismo y vacaciones. Para la incidencia del turismo en la artesanía ver Torres Lezama y Araujo Bocangel [compiladores], 2013.

²⁰ “Llamo sociedad convivencial a aquella en que la herramienta moderna está al servicio de la persona integrada a la colectividad y no al servicio de un cuerpo de especialistas” dirá Illich (2008a: 374).

propios, o normalizada” (Escobar, 2016:18), y brinden caminos para la relocalización en medio de los embates de una digitalidad uniformante, ante la cual, advierte Antonio García (*cf.* 2016:7): hay que evitar rendir la formación del imaginario de las nuevas generaciones, pues las directrices, lenguajes, lógicas y formatos educativos de la Internet propician pensamientos únicos y aniquilan la diferencia, mientras fomentan: dependencia tecnológica, tecnoadicciones, ludopatías, consumismos exacerbados, empobrecimiento mental y económico, despersonalizan mediante individualidades prefabricadas y aglutinan poderes, extinguen autonomías, reconducen a distancia voluntades y decisiones, nos alejan de la naturaleza y deshacen los imaginarios y recuerdos pausados de cuanto jamás debió ser grabado o reproducido, de cuánto hay de entrañable e irrepetible.

Los diseños (sur)stancias, esas sustancias sureñas, serán más evidentes si desde la corriente principal de la academia recordamos que no somos humanos en general, que existimos en el vecindario de alguna parte: humanos en humanidades concretas, como anotaba el filósofo ecuatoriano por nacimiento y mexicano por adopción Bolívar Echeverría (*cf.*, 2011:246), humanos localizados y no simplemente humanos y nada más. Nos encontramos involucrados en circunstancias geográficas e históricas, en “relatos reales” que configuran el sentido y la reproducción de singularidades vividas; habitamos historias particulares y construidas, tal cual nos lo recuerda una estratégica paralógica que aprendí de Antonio García²¹ donde la barra ortográfica convenientemente insertada al término “diseñador” lo transforma en “diseñado/r” recordando la coexistencia de una diada fabricado/fabricante merced a la cual todo diseñador es a su turno diseñado.

El trayecto recursivo de (nord)malidad a (sur)stancias y de (sur)stancias a (nord)malidad sería una continua e incompleta enantiodromía²² y el diseño, o su encuentro, acontecería en un espiralado, remolino o *tinkuy* según la idea andina que procede de *tinku*, vocablo común quechua y aimara que designa cruce o confluencia de cordilleras, de ríos, de caminos, que ampliado con la letra ‘y’ del infinitivo se torna en “tinkuy” (*cf.* Cerrón, 2011) más abstracto y “abarcante”, al caminar en los mundos físico y de los pensamientos para evocar concurrencia de ideas y ajuste de conceptos.

De vuelta con la idea del guijarro en el agua de Ranjan, hay en el diseño un viaje emocional que serpentea de arriba abajo con esperanzas que aumentan con nuevas percepciones o avances y nos sumen en frustración y abatimiento que

²¹ Antonio la usa para superar la oposición binaria que se da entre un sujeto o proceso y su estado como en “desclasificado/desclasificador” por cuanto dado que todo sujeto desclasificado sería a la vez desclasificador es posible superar la dicotomía en una expresión bivalente: desclasificado/r (García, 2018:21).

²² La enantiodromia (del griego: *enantios*, contrario, opuesto, y *dromos*, carrera, corresponde a correr en sentido contrario y en un término que da cuenta en la filosofía de Heráclito del «juego de los opuestos en el devenir, esto es, conforme a la cual todo lo que es pasa a ser su contrario» (Enantiodromía, 2013).

amenazan incluso con hacernos desistir (*cfr.* Ranjan, 2012) en una actividad en la que el diseñador otro, requeriría abrazar la ambigüedad.

Los diseños (sur)stancias, que bien he podido llamar alternativas al diseño (sur)stancias a partir del sur y de lo indígena los comprendo no a través de concepciones que “son” categoriales, sino que “están” dispuestas de modos relacionales o disposicionales (generan relación con o disposición hacia). Aproximarse a los diseños propios del sur/impropios para el norte, requiere emplear lo indígena y el sur como colocaciones (*placements*), según Richard Buchanan (*cfr.* 1992:17) llama a ciertas herramientas del pensamiento de diseño mediante las cuáles, intuitiva o deliberadamente, moldeamos situaciones, identificamos posturas e intereses de los involucrados y hacemos invenciones útiles como cambiantes hipótesis de trabajo para explorar y desarrollar. Las colocaciones corresponderían a categorías en devenir permanente.

En afinidad con la antes mencionada tesis de Selle y Nelles, sobre lo kitsch y el diseño de élite, el diseño en apariencia mayoritario y único es el diseño del mundo de la minoría, y las comarcas donde no hay injerencia de diseño profesional, y ni siquiera una palabra para denominar los artefactos creados con intención, son las de los mundos de las mayorías, según el fotógrafo bangladeshí Shaidul Alam (2008) propuso llamar al “Tercer mundo” o a los “Países en desarrollo”. Sus habitantes serían los encargados de traer a la vida esos diseños otros, a los que me acerco con la idea relacional y disposicional de las (sur)stancias. Resulta bien curioso verificar que “minoría” es un adjetivo que aplica a la mayoría de los habitantes del planeta: pues con frecuencia las mayorías son inferiores a la suma de las minorías relacionadas con ellas.

Por ende, allí donde el diseño (nord)mal es mayoría (en autoridad institucional y en prestigio) los diseños (sur)stancias estarán en el campo de los declaradamente minoritarios, y todos somos minoría en cuanto nos distanciamos de pautas que intentan uniformarnos para intentar poliformarnos. Distingamos como Deleuze y Guattari (*cfr.* 2004:108), lo mayoritario como sistema ficcional homogéneo y constante, y las minorías como escapes y devenires potenciales creados y creativos. El reto no será ganar mayoría, instaurando una nueva constante. Porque el devenir jamás es mayoritario, mayoría nunca es devenir. El devenir siempre es minoritario.

Dentro de mi/nuestra yotredad/nosyotredad el buscar la alternativa al diseño he intentado apelar y aprender las maneras de los pueblos originarios, tratando de investigar a partir de ellas²³. Ante el diseño que impone, están los diseños del sur, los diseños otros, los diseños que resisten y re-existen. La re-existencia la concibe el colombiano Adolfo Albán Achinte (*cfr.* 2013:453, npp:204)²⁴ como una cualidad

²³ Y también de la descolonización, la desclasificación y los pensamientos del sur.

²⁴ Sobre el tema de la re-existencia como alternativa la resistencia ver: Mignolo, Walter y Pedro Pablo Gómez. (2015). Trayectorias de re-existencia: ensayos en torno a la colonialidad/decolonialidad del saber, el sentir y el crear. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

de artistas indígenas y afrocolombianos que mediante un conjunto de dispositivos que las comunidades crean y desarrollan permiten inventarse cotidianamente la vida y confrontar la realidad establecida por el proyecto hegemónico que hace inferior, silencia o visibiliza negativamente su existencia.

Las (sur)stancias, los diseños del sur, están presentes en el mundo y en Abya Yala Latinoamérica como parte del devenir indígena minoritario de comienzos del siglo XXI. A este respecto, en su obra *Returns: becoming indigenous in the Twenty-first Century* (2013) que traduzco y traiciono de modo dual como “Regresos: devenir indígena en el siglo XXI” y asimismo como “Regresos: volverse indígena en el siglo XXI”, el pensador postdisciplinar James Clifford (*cfr.* 2013:7) señala que entre 1980 y 1990 la humanidad tribal y aborígen parecía destinada a sucumbir ante la violencia progresiva de la civilización occidental y su desarrollo económico. Pero entonces, cuando muchos asumían y algunos incluso deseaban que el genocidio y la aculturación inevitables finiquitaran la labor de la historia, al comenzar el siglo XXI, ocurrió algo muy diferente: aunque muchos pueblos nativos fueron destruidos, sus lenguajes perdidos y sus comunidades dislocadas, otros tantos resistieron, se adaptaron y recombinaron los pedazos de su formas de vida interrumpidas desde cualidades adaptativas arraigadas que les permitieron resistir y re-existir en un proceso en devenir.

Hoy, a contrapelo de la Globalización fuerzas relocalizantes toman cuerpo, alternativas a la globalización (nord)mal, surgen y resurgen por doquier. “Globaindianizaciones”²⁵ (sur)stancias en las que muchas gentes pugnan por revincularse con el territorio y recuperar la condición polítécnica perdida a manos de la profesionalización incapacitante de la existencia que a cambio de la sofisticación de una habilidad ejercida por unos pocos y vendida como servicio a todos los demás, desposee de destrezas a todos los demás.

3. Los guardianes de sueños

En este punto a la vera del río narrativo-argumental en este viaje de diseño, recreo parte de la película *Dreamkeeper* (en español traducida como “El guardián de los sueños”), que relata el viaje que un anciano nativo americano lakota emprende con su nieto, entre la reserva de Pine Ridge (*Dakota del Sur*) y el Pow wow de la Gran Reunión de las Naciones²⁶ anualmente efectuado en Albuquerque, Nuevo México.

²⁵ O globalizaciones indígenas.

²⁶ Celebrado desde 1983, *the Gathering of Nations*, la Gran Reunión de las Naciones es el mayor Powwow (reunión de comunidades indígenas) que tiene lugar en América del Norte. En abril de cada año congrega más de setenta mil personas de casi 800 tribus y comunidades de pueblos originarios norteamericanos 565 procedentes de los Estados Unidos y 220 del Canadá, y en la edición 2018 de todo el continente americano. La palabra Powwow procede en apariencia de la palabra narragansett *powwaw*, que significa “líder espiritual”. Los narangansett, a su turno son una tribu indígena de la familia algonquina cuyos cerca de 2500 miembros habitan actualmente en el estado de Rhode Island, Estados Unidos (véase Wikipedia contributors, 2018).

La parte que traigo a colación es una conversación entre los protagonistas, el abuelo Peter Chasing Horse (en la vida plena de las costumbres lakota) y, desde mi óptica en las (sur)stancias y los diseños del sur; y su atribulado y aculturado nieto Shane Chasing Horse (atrapado por el diseño (nord)mal). La charla acontece en un restaurante cuando el joven Shane rechaza la petición de aventón que les solicita un viajero blanco, quien quiere ir con ellos a la reunión de las naciones y afirma, además, tener alguna sangre india herencia un ancestro lejano. Shane (actuado por Eddie Spears) lo rechaza y alega que el blanco es un aparentador (*wannabe*) de indígena, pero el abuelo Peter (interpretado por August Schellenberg) replica que quizás el blanco sólo estaba tratando de conectar y agrega: “Hace tiempo se decía: el hombre blanco mirará asombrado cómo sus hijos e hijas adoptan la manera india para entender lo que sus padres no entendieron” (McLeod, O’Connor y Barron, 2003:min 47:46 – 47:55). El filme, de casi tres horas, prosigue con la prolongada travesía de los protagonistas, durante la cual el abuelo Peter narra a su nieto Shane, leyendas de diversos pueblos indígenas. Poco a poco Shane re-existe en el legado de los Chasing Horse, y cuando tras un giro dramático el abuelo muere en el camino, sin haber alcanzado su destino, es Shane quien renacido en su cultura lakota se presenta en el Powwow como contador de historias y nuevo guardián de los sueños.

La escena la relaciono, en términos de diseño, con la andinización de las naciones que en Sudamérica identifica Luis Enrique Alvizuri, y con mi propia búsqueda vivida en encuentros y conversaciones, y en experiencias con lugares y personas que han comenzado a pensar, actuar e intentar diseños de, para y por los sures globales. Como se quiera encuentro guardianes de sueños en las personas con las que comparto el panel sobre “El diseño como creación de mundos: Perspectivas latinoamericanas” del cual hace parte la ponencia que motiva este texto.

Valga un excursio, para ampliar algunos aspectos de dos ideas que acompañan este trabajo. Ambas relacionadas con la idea de viaje que tomo de MP Ranjan (2007 y 2012): la espiral y la inploración. Ya he mencionado la espiral. Aunque reconozca que la espiral áurea, la sucesión de Fibonacci y el modelo de la espiral cognitiva de Edward S. Ebbert (1994) son conocidos dentro de la academia y el pensamiento occidentales, mi encuentro con la dimensión espiral está dado por una parte, desde dos autores: el primero, que habla de la condición espiral del pensamiento indígena es el chileno Víctor Manuel Gavilán Pinto (*cf.* 2012:114) para quien, desde comparaciones entre los mapuches del sur de Chile y las gentes de las Primeras Naciones²⁷ del Canadá, lo indígena atiende a un modo de conocer y a una lógica que vuelve una y otra vez de forma cambiante sobre el pensamiento inicial (que de algún modo será también un final con sutiles diferencias) en busca de alcanzar más completos entendimientos de la cuestión o problema estudiados. Lo espiral consistiría en una forma de razonar que incorpora

²⁷ Como son conocidos los pueblos originarios en Canadá.

las interrelaciones constituyentes de las cosas²⁸, más compleja que la progresión lineal, donde el pensamiento avanza y vuelve atrás en un camino bidireccional.

El segundo autor es Antonio García Gutiérrez, el teórico de la desclasificación quien cierra su obra *Frentes digitales: totalitarismo tecnológico y transcultura* (2016) con un apartado titulado: *El placer de la diferencia* expresando su intención de suspender el juicio, a partir de un movimiento espiral, no circular. Pues la circularidad retorna al mismo comienzo, mientras la espiralidad desestabiliza la posición. Así, la diferencia tendría relación con percibir lo irregistrable e irreproducible, descentrar los núcleos, negándose a lo predecible, transitar en la insumisión en una quietud abierta al goce y a la independencia. Todo en giros de espiral irrepetibles, fuente de goce que emerge del asombro por lo inabordable y contradictorio, percibido por una lucidez que puede apartarse de sí misma, fondo discontinuo donde se advierte la discontinua continuidad, la paradójica repetición irrepetible²⁹ que nutre la diferencia, en la certeza de la incertidumbre. En diseño, en un viaje de diseño, la repetición como la espiral procede en círculos aparentes. El encuentro con la diferencia acontece al advertir lo irrepetible de la repetición, y dada la imposibilidad infinitesimal de cierre inherente a cada rutina y repetición la tragedia radicaría para García Gutiérrez (*cfr.* 2016:76) no en la rutina misma sino en la indiferencia epistemológica de quienes están inmersos en ellos

La espiral permite dar vueltas (diferentes) sobre lo mismo (que en cada vuelta resulta un poco diferente) y al diseñar el viaje y al viajar el diseño efectuamos también un ejercicio de inploración³⁰. La inploración sería hacia dentro, lo que la exploración es hacia fuera, una exploración interior que sucede en la interacción entre lo percibido y lo imaginado, según concepción del pensador indio MP. Rajan (2012). Inploración es mi versión del inglés, *inploration*, que construye MP Rajan a partir de *inner* (interna) más *exploration* (exploración). Las inploraciones

²⁸ “Secreto”, “misterio” o “incognita” podrían ser vocablos más apropiados que problema para dar cuenta de un cierto asombro respetuoso ante lo desconocido o estudiado en formas de aprender policardinales.

²⁹ En su obra *The design way: Intentional change in an unpredictable world* (2012) —cuyo título traducido al español es “El camino del diseño: cambio intencional en un mundo impredecible” daría asimismo cuenta del viaje espiral— el arquitecto estadounidense Harold Nelson y el diseñador sueco Erik Stolterman señalan, desde una comprensión del diseño que desborda los esencialismos y dogmatismo cientifizantes tan frecuentes en la academia, que el proyecto de diseño conduce a un resultado único que ellos denominan “el último particular” (*The ultimate particular*). Un último particular, dicen, no se consigue por métodos científicos que alejan la razón de las particularidades en busca de leyes y principios universales mediante la inducción, o explican por deducción lo particular relacionándolo con lo universal. Allí donde la ciencia contribuye a buscar abstracciones que apliquen a través de categorías o taxonomías de fenómenos, el diseño conduce al último particular una singular y única composición o ensamble, que opera en tiempos y lugares concretos. Algo por ende irrepetible. Los referidos autores señalan incluso que todo resultado de proyectos de diseño —canónico y (nord)mal agrego yo—, es particular pues, aun en las series de producción masiva de múltiples unidades del producto cada una es particular y no universal por cuanto no resultan ser las únicas posibilidades de alcanzar resultados nunca del todo idénticos, y porque en su contexto de uso y en su relación con quienes la usan son únicas y así “últimas particulares” (*cfr.*, Nelson y Stolterman, 2012).

³⁰ No confundir con imploración con m, como acción de implorar o “pedir con lágrimas o ruegos algo” (RAE).

hacen que las imágenes retenidas junten forma imaginadas con sensaciones sentidas que la percepción organiza. La construcción de eso imaginado-percibido, la examinamos tal como acontece con el mundo exterior. Los ciclos de exploración-imploración avanzan por acciones de diseño, y generan un enorme cuerpo de resultados intermedios y subproductos fruto simultáneo tanto de la exploración como de la imploración. Tomando el consejo de Ranjan, en mi proceso (este mismo intento de “diseño otro”), he abandonado la obsesión con el resultado final, mientras atiendo a las numerosas ideas que van apareciendo a la vera del camino.

Otro excursión o circunvolución de mi viaje, me lleva a considerar al diseño industrial “que todos conocemos” (el “(nord)mal”) como aquel que todos “creemos conocer”. El postulado es que nuestro planeta experimenta grandes dificultades ambientales y humanas que difícilmente podrán ser resueltas desde y con las maneras del mundo que más conocemos, del cual hace parte el diseño más conocido. Al mundo que más conocemos, con frecuencia lo tomamos por único, es aquel donde la modernidad y sus aparejos: industria, desarrollo y progreso prometen ser el obligado camino para resolver desbalances ecológicos y brechas económicas: violencias e incluso patologías que esa misma industria, desarrollo y progreso generan.

Es el mundo del consumo, del crecimiento, de la empresariedad basada en la competencia. Un mundo de cuya derecha política prosiguen emanando promesas de riqueza y bienestar basadas en el crecimiento; y desde cuya izquierda política, al menos en América Latina, son presentadas como opciones diversas modalidades de prácticas casi siempre industrialistas, extractivistas y productivistas, englobadas en el término “progresismo”, en el cual sorprende una curiosa alternativa para seguir con lo mismo. Desde esta modernidad, los sures son vistos a la zaga, y cuando como nos recuerda Cassano (2012:3) las patologías del sur no son por un déficit de modernidad, sino síntomas de una infección que se extiende desde el centro (autoproclamado) del sistema, de esta suerte, dirá Arturo Escobar (Salgar, 2017) el problema de buena parte del globo no sería la falta de desarrollo, sino su exceso.

A su turno, el diseño más conocido, engloba una serie de disciplinas y profesiones que en esta época contemporánea tienen un linaje y una anterioridad trazables hasta circunstancias acontecidas en paralelo al fenómeno de la revolución industrial. En el capítulo inicial de la obra del historiador británico del diseño John Heskett “Breve historia del diseño industrial” (1985), titulado “De la artesanía tradicional al arte industrial” apunta el autor que a principios del siglo XVI la continua expansión mercantil y de las posibilidades comerciales y el crecimiento de las unidades productivas³¹ generaron presiones competitivas que impulsaron a

³¹ Téngase presente que el surgimiento de la era moderna está relacionado con las dinámicas que instauraron el capitalismo en Europa. Instaurando procesos que convirtieron los modos de ser de cierta parte de Europa en pautas que se han pretendido a partir de la colonización militar primero y económica después convertir en necesarias para toda la humanidad, conforme explica Walter Mignolo

empresarios ávidos a intentar ampliar el volumen de negocios (*cf.* Heskett, 1985:11) mediante la búsqueda continua de innovaciones para aportar a los productos, rasgos específicos que los individuaran acicateando el interés de los compradores.

Dejo en suspenso el apartado de Heskett que registro como uno de los varios recuentos de los orígenes, más o menos similares, del diseño industrial (nord)mal consagrados en diferentes textos como punto de partida del campo, y retomo las ideas desde las cuales, Dipesh Chakrabarty, postula la provincialización de Europa. Algo que vinculo también con mi planteamiento de los resurgimientos (2015) o las re-existencias (Alban, 2013) de los diseños de los sures ((sur)stancias). Toda vez que el diseño industrial contemporáneo parece impensable “sin invocar ciertas categorías y conceptos, cuyas genealogías se adentran en lo intelectual. e incluso las tradiciones teológicas de Europa” (Chakrabarty, 2000: 4), las (sur)stancias estarán en todo lo dejado al margen en la historia eurocéntrica del diseño industrial.

Tras lo cual retorno a Heskett (1985:11) para quien en “la Italia y la Alemania de principios de siglo XVI, los primeros e incipientes diseñadores comenzaron a satisfacer esta demanda (de especificidades en los objetos comerciables)³² con los libros de patrones”. La partida de bautismo del diseño estará en naciones desde las cuales fueron gestadas la modernidad y la cultura científica (primero)³³ y el capitalismo y las doctrinas del desarrollo (después) y que conducirían los avances de este diseño (nord)mal, del norte, noratlántico, que es mi pretensión provincializar y mostrar como apenas uno entre muchas expresiones equivalentes de actividades humanas afines. Este diseño, constituye un campo en el que pese a los matices y los desacuerdos desde lo gráfico, lo arquitectónico, lo industrial, lo multimedia, etc., hay, mayoritariamente, un interés poco crítico o sumiso a las dinámicas del consumo y el mercado. Está paradójica heterogeneidad homogénea, comprende a profesionales ávidos de premios y figuración en portadas de revistas, hasta teóricos que pretenden legitimar la condición científica exclusiva de un saber particular. Por etimología y por designación, este diseño y los muchos diseños en que se divide vendría siendo el único. El diseño (nord)mal.

No obstante, aun en castellano, la concepción de “industria” como “oficio inteligente en la elaboración de un plan o ingenio” antecede, con mucho, a la acepción más extendida al presente, que relaciona industria con el sector económico generador de bienes y servicios de consumo, a partir de la serialización maquina de la producción, en una dinámica que fue posicionándose de modo creciente desde el siglo XIX y XX y que está a la base de los modos en que son comprendidas en la actualidad, tanto la disciplina académica como la profesión del diseño industrial (nord)mal.

(2003) en *Historias locales/diseños globales: Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid: Ediciones Akal.

³² He agregado el contenido entre paréntesis.

³³. Ver Gaukroger 2006, para lo primero y Escobar 2007 para lo segundo.

Para verificar lo anterior, resulta ilustrativo otro bucle del espiral hacia una breve arqueología del uso del término “industria” en obras cumbres de la literatura clásica en español como: primero, *La vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades*, o de modo informal, *El Lazarillo de Tormes*, (texto anónimo de 1554 aprox.), que incluye expresiones como “mas con ver después la risa y burla que mi amo y el alguacil llevaban y hacían del negocio, conocí como había sido *industriado* por el *industrioso* e inventivo de mi amo”); segundo, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* o *El Quijote* de Miguel de Cervantes (1547-1616), publicado entre 1605 (primera parte) y 1615 (segunda) cuyo capítulo X fue titulado “Donde se cuenta la *industria* que Sancho tuvo para encantar a la señora Dulcinea, y de otros sucesos tan ridículos como verdaderos”; tercero, *La vida del Buscón* o *Historia de la vida del Buscón, llamado don Pablos; ejemplo de vagamundos y espejo de tacaños* de Francisco de Quevedo (1580-1645), publicado en 1626, en cuyo capítulo 1 del libro primero, reclama la madre al padre del Buscón con estas palabras: “Yo os he sustentado a vos, y sacádoos de las cárceles con *industria* y mantenídoos en ellas con dinero”; cuarto y último ejemplo, *El Criticón* de Baltasar Gracián (1601-1658), publicado en tres partes, en 1651, 1653 y 1657, donde fue escrito en la crisis primera de la primera parte “Todo cuanto inventó la *industria*³⁴ humana ha sido perniciosamente fatal y en daño de sí misma: la pólvora es un horrible estrago de las vidas, instrumento de su mayor ruina, y una nave no es otro que un ataúd anticipado”.

Con esto en mente, es dable observar la industria desde su dimensión etimológica, en los idiomas occidentales, teniendo en cuenta que las etimologías son explicaciones de las trayectorias de creación, aceptación y comprensión de las palabras y no definiciones de estas. Una pesquisa etimológica sobre el término industria en dos diccionarios etimológicos en línea revela que, en la lengua española (Anders *et al*, 2001-2018) procede de la combinación del prefijo latín

³⁴ Lo señalado por Gracián sobre lo producido por la industria en tanto ingenio humano, podría aplicar también a lo producido por industria en tanto institución hija de la modernidad occidental.

Permítaseme aquí señalar que en el Diccionario de la Real Academia Española está consignada como primera acepción para el término “industria”, la de “maña y destreza o artificio para hacer algo” (RAE, 2018) y que en la misma obra es referido que el vocablo “industriar”, alude tanto al verbo transitivo: instruir, adiestrar, amaestrar (a alguien, añadamos), como al verbo pronominal ingeniarse, bandearse, sabérselas componer (RAE, 2018). El primer verbo, me sugiere de modo remoto, una dimensión educativa en el diseño industrial en tanto condición enseñable a gente “instruible” de anticipación ingeniosa de los artefactos; y el segundo verbo, lo relacionaría de la recursividad y adaptabilidad de alguien conforme a los medios con los que cuente. Ahora bien, con el profesor Fernando Álvarez Romero, mi colega de trabajo en la Universidad Jorge Tadeo Lozano de Bogotá y de estudios en la Universidad de Caldas de Manizales, ambas en Colombia, coincidimos en que el adjetivo “industrioso”, en su triple condición: aplicable a quien obra con industria (como ingenio), a lo que se hace con industria (como habilidad), y a quien se dedica con ahínco (en tanto empeño diligente) al trabajo (RAE, 2018) sería más respetuoso de la diversidad cultural que el adjetivo “industrial”, demasiado lastrado históricamente por su vínculo con la modernidad, el desarrollo y el capitalismo que carga, conforme a sus acepciones como adjetivo “perteneciente o relativo a la industria” (como sector productivo) y como sustantivo de “persona que vive del oficio de una industria o es propietaria de ellas” (RAE, 2018).

indu (en el interior) y de la raíz del verbo *struo* (construir, apilar, organizar, fabricar). Entre tanto, en lengua inglesa (Harper *et al*, 2001-2018), llega al inglés empleada como “astucia, habilidad”, derivada de la palabra *industrie* que en antiguo francés se aplicaba a “actividad, aptitud, experiencia”, a su turno venida directamente del latín *industria* entendida como: “diligencia, actividad, celo”, del latín temprano *industrius* para “activo, diligente”, por su parte de *indu* correspondiente a “en, dentro de”, por último, relacionado con el protoindoeuropeo *endo* como extendida forma de la raíz *en* más la línea de *struere* para construir venida del protoindoeuropeo *stere* “extender”). El significado de “diligencia habitual, esfuerzo” en inglés data de 1530; el de “trabajo sistemático” de 1610. El sentido “un comercio o fabricación en particular” fue registrado por primera vez 1560.

4. De conversaciones y exdustria

En ambos casos, industria, pareciera, alude a un orden a una diligencia a una capacidad de construir sacada de dentro, a una destreza expresada, a una concreción de la inteligencia. Industria así considerada podría ser sinónima de diseño; pero, y esto es más importante la cualidad que distingue la palabra, aplicada a diversos grupos humanos daría cuenta de diversas maneras y destrezas expresadas desde dentro. Para el viaje espiral de diseño que llevamos a cabo aquí el conjunto específico de propiedades de cada expresión de gentes localizadas variaría en su cualidad, serían pues (sur)stancias o diseños (sur)stancias diferentes si lo vinculamos con los pensamientos del sur; y quizás fuera inviable la idea de normalizar (nord)malizar, a partir de ideas procedentes del norte cultural planetario, tal cúmulo de habilidades y de formas de construir, como las escuelas profesionales de diseño han pretendido desde proyectos pedagógicos universalizantes³⁵.

Lo anterior sugiere también, si usamos el término industria con sus viejas evocaciones, la idea de formas de elaborar y organizar interiorizadas a partir de la comunidad y el contexto, y me/nos permite proponer, aunque es sendero para otro viaje, la idea de “exdustria”³⁶ para esos modos de organizar y fabricar emanados de lo distintivo que el contexto ofrece. Cada grupo humano conversa de modo particular. En ese sentido Paul Pangaro señaló desde su experticia en cibernética y pensamiento creativo que entablar conversaciones para crear nuevos lenguajes es la tarea puntual más importante que hacemos las personas al diseñar (2010, min 21:30-22:30). El diseño del norte, el diseño del mundo hecho de un solo mundo, el diseño mono-lógico y mono cultural, al ser teorizado desde lenguas demasiado próximas, y con tendencia al monolingüismo, cerraría posibilidades de diferencia y diversidad, de recuperación y el resurgimiento.

³⁵ Cada grupo humano será industrioso de un modo diferente, y tendría su industria propia o el particular equivalente de esta.

³⁶ La exdustria en tanto industria propia de una localización específica sería a la industria, como lo que la exploración es a la inploración en términos de Ranjan, 2007 y 2012. Asimismo sería una palabra afín a la memoria biocultural de Toledo y Barrera-Bassols.

Allí donde la (nord)malización o normalización desde el proyecto universalizante (lo cual es redundancia) estandarizaría la lengua, la idea de alternativas al diseño pasa por la apreciación de las bondades de la diversidad y la multiplicidad lingüística. Los diseños de los sures requieren superar la amnesia académica que excluye del horizonte del saber los conocimientos de otros grupos humanos y ampliar la memoria biocultural, según llaman los agroecólogos mexicanos Víctor M. Toledo y Narciso Barrera-Bassols (2008) a la dimensión ecológica de las sabidurías tradicionales.

La memoria biocultural de la especie humana es una noción que emerge de la perspectiva agroecológica³⁷, y aboga por cambiar las maneras cómo las personas del mundo hecho de un solo mundo interactuamos con la naturaleza desde modos alternativos de producir, circular, transformar y consumir alimentos y materias primas. Mientras la agroindustria, anotan (Toledo y Barrera, *cf.* 2008:14) desecha las sabidurías tradicionales, la agroecología reconoce el potencial de las palabras ancestrales sobrevivientes en pensamientos y expresadas en quehaceres de las gentes de culturas rurales en las que hay un valioso depósito nemotécnico. Las sabidurías milenarias, olvidadas, depreciadas o incomprendidas guardan prácticas que contribuirían a resolver la crisis ecológica ocasionada por la revolución industrial, la obsesión mercantil y el pensamiento racionalista.

Desde dichas culturas rurales, el universalismo del sur, sería en realidad pluriversalismo, no dogmático y a priori, sino sincrético, a posteriori, reconociéndose en lo imperfecto e incompleto y medrando en las traducciones, sin despreciar las raíces (*cf.* Bouchard y Ferme, 2012:XXV) renovándolas en un tinkuy³⁸ con otros; el mundo requiere capítulos venideros diseñados en conjunto, elaborados desde suma de pluralidades comunitarias (compluridades)³⁹ de conocimiento y sabiduría. Lo anterior está próximo a las sabidurías indígenas espiraladas como los muestran el ya referido Víctor Manuel Gavilán-Pinto, o el pensador yankton sioux, nativo americano Vine Deloria Jr. (*cf.* 2001a:22)⁴⁰ para quien clave al comprender el conocimiento indio del mundo es recordar que el énfasis está en lo particular, no en leyes generales y explicaciones sobre cómo funcionan las cosas. En consecuencia, cuando escuchamos a los abuelos indígenas hablar acerca de cosas, cabe recordar como nos dice Deloria, que están en esencia reportando sus experiencias o las experiencias de sus mayores

³⁷ En un paralelo de trazo grueso la agroecología sería a la agroindustria, lo que las (sur)stancias son a la (nord)malidad o lo que los diseños otros (alternativas al diseño) serían al diseño industrial.

³⁸ Concepto andino ya mencionado y asimismo relacionado con el remolino y la espiral que sobrevienen donde las corrientes de agua, aire o costumbre se entrecruzan.

³⁹ Para el término compluridad que propongo como pluralidad de comunidades ver mi texto "Compluridades y Multisures. Diseños con otros nombres e intenciones" (2014).

⁴⁰ En sorprendente cercanía al último particular que conciben Nelson y Stolterman, este conocimiento indio que dentro de las (sur)stancias y en sentido general asemejo con "sabiduría" a diferencia del modo en que en el occidente (nord)mal, están estandarizados e institucionalizados los pensamientos en algo que sería para mí "conocimiento", con todo y los errores que generalizar incluye. Lo anterior fruto de conversaciones personales con mi colega el doctor Diego Anibal Restrepo Quevedo (2018).

La ciencia y las maneras occidentales violentan los secretos de la naturaleza mediante la experimentación, y los resultados de tales experimentos son llamados conocimiento. En contraste dirá Deloria (*cf.* 2001b:65) los pueblos indígenas aceptan los secretos del resto de la creación. Mientras los occidentales desechan por anormal lo inexplicado, la gente que vive en su tecnología tradicional lo acepta y reverencia como un misterio que jamás descarta por inútil. En su razonamiento los occidentales toman su saber parcial como el todo y su razón es metonímica, viven obcecados por la idea de totalidad bajo la forma de orden. Cada comprensión y acción intenta ser supeditada un todo, el cual trata de prevalecer sobre cada una de las partes (*cf.* Santos, 2009:103).

Como la ciencia occidental, el diseño (nord)mal intentaría aprovecharse de la naturaleza para realizar ciertas tareas, generando contaminación a su paso. A menudo, sin advertir los recursos limitados del mundo natural y la finita cantidad de materia prima disponible para construir mundos artificiales, el conocimiento occidental agota el planeta a mayor velocidad de lo que sucedería de respetarse los ritmos naturales. Hay que reconocer, dirá Deloria (*cf.*, 2001a: 27) que el poder y el lugar producen la personalidad del territorio lo cual corresponde a aceptar que el mundo natural está vivo y es personal⁴¹ y que cabe establecer relaciones éticas con él. Debido a ello, los indígenas acumulan sabiduría observando y aprendiendo de los secretos que naturaleza les da mientras los occidentales con las violencias de la investigación tratan de que la naturaleza lo entregue todo, lo cual conduce a una naturaleza violentada que acaba comportándose antinaturalmente.

El diseño (nord)mal ha buscado validarse en el campo académico mediante la tradición científica del conocimiento que deshace para comprender, en la cual diría el sociólogo portugués del derecho Boaventura de Sousa Santos, “conocer significa dividir y clasificar para después poder determinar relaciones sistemáticas entre lo que se separó” (2006:24) Sin embargo, es continua en la literatura disciplinar la alusión a la práctica del diseño, como habilidad especial de los homínidos primitivos. De tal modo, para el pensador inglés en diseño, Nigel Cross (*cf.* 2011:3-4) las personas diseñamos, al planear algo o suponer venideras composiciones de cuanto nos rodea, y en el planeta es evidente que el pensamiento de diseño está a la base de nuestra humanidad, según indican los artefactos de pretéritas civilizaciones y lo generado en soluciones artesanales dadas desde diseños vernáculos por otras tradiciones en curso. Otro pensador inglés, Bryan Lawson (2005:17 y ss.) explica cómo la idea del diseñador especialista profesional, típica del mundo industrializado, es muy reciente, toda vez que en las culturas antiguas y en las tradiciones no occidentales (policardinales) contemporáneas lo usual fue y es diseñar sin mayor reflexión teórica⁴², e imaginar y hacer están unidos sin la injerencia de profesionales titulados por la universidad, quienes parecería que para él habrían de estar idealmente detrás de cuanto objeto compramos, consumimos o habitamos.

⁴¹ Discurro aquí sobre ideas de Vine Deloria, hay que tener presente que, para los indígenas de varias partes del mundo todo tiene personalidad no sólo los seres humanos.

⁴² Esto podría discutirse, quizás no haya en ocasiones teoría pero si algo que haga las veces de esta.

Más provocador el filósofo checo, Vilem Flusser (*cfr.* 2002:27) comenta que gracias a la palabra diseño empezamos a advertir que toda cultura es un engaño y que comprometerse demasiado con una, conduce al autoengaño. Por diseño, ((nord)mal) agregaría yo, llevamos una vida crecientemente artificializada, a costa de la verdad y la autenticidad, pues pese a las bellezas de lo diseñado al final culminamos anota Flusser en el pasaje referido “falleciendo como todos los mamíferos”.

De nuevo con Harold Nelson y Erick Stolterman y su libro *The design way: Intentional change in an unpredictable world* (2012), sus ideas están entre las que me ayudaron a fugarme del pensamiento de diseño occidental ((nord)mal) desde el propio pensamiento de diseño occidental. El capítulo 11 de dicha obra lo titularon *The Evil of Design* (2012:183-190) dedicándolo a examinar al mal que implica el diseño. Un mal que desnudó el filósofo ecuatoriano naturalizado en México, Bolívar Echeverría (*cfr.*, 2009:270 y npp:19) cuando acusó a la industria moderna por adular la promesa de las máquinas ideadas para liberar al trabajador hasta transformarlas en instrumentos de su esclavización. Toda la parafernalia surgida de la revolución industrial anota, abandonó el principio de “facilitar producir los mismos bienes con menos esfuerzo” para validar el de “posibilitar producir más bienes con el mismo esfuerzo”.

El diseño⁴³, no pude evitar las tensiones de aparentes opuestos usualmente percibidos como anomalías por la ciencia y la tradición occidentales, pues según Nelson y Stolterman (2012) lo constituyen coexistencias contradictorias: desvinculación y compromiso, flujo e inmovilidad, conocimiento e incomprensión, experiencia y bisoñez, colaboración y soledad, proceso y estructura, ciclo y episodio, control y caos, singularidad y universalidad, infinitud y finitud, eternidad y temporalidad, bondad y la maldad, lo cual en el ejercicio del diseño hace del mal, algo asumible e incluso mitigable pero inevitable.

Para Nelson y Stolterman, diseñar lleva aparejados, tres tipos de males: primero males naturales, pues hace que lo nuevo desplace lo viejo y rompa límites que alteran la normalidad, constriñe a seleccionar una opción y, cerrando otras mientras opera desde el imperativo de sobrevivir a cualquier precio, desperdicia alternativas por imponer puntos de vista y está sometido a fuerzas naturales (*cfr.* 2012:186). Siguen en su clasificación, los males accidentales, causados por actuar sin comprender ni prever consecuencias o desgracias por estar en lugares equivocados en momentos equivocados, incidencias debidas a fracturar órdenes naturales, y desventuras o tragedia por ignorancia, descuido o desatención. Por último, ubican estos autores (*cfr.* 2012:186) los males voluntarios: por diseño hay vidas destruidas, y comunidades afectadas por acciones que las comprometen sin

⁴³ Diseño que pese a lo engañosa que resulta la expresión “El diseño” presumo, no fue, no es y nunca será uno sólo, ni siquiera dentro del mundo occidental, sino una cambiante y posicional mixtura de posiciones y disposiciones. De tal modo aún el diseño (nord)mal resultaría ser un conjunto de diseños cuyos académicos y profesionales viven en la ilusión de tal (nord)malidad.

su consentimiento, otredades golpeadas, y unidades resquebrajadas, en últimas afectaciones a la vida.

Diseñar implica contradicciones, incertidumbres, riesgos y promesas en medio de desafíos para los que no hay respuestas correctas, ni asuntos dados o comprensivos. Diseñar permite crear mundo al juntar creencias y creaciones, lo cual demanda dirán Nelson y Stolterman responsabilidad sirviendo a otros, diseñar es estar en todo y nada a la vez, puede ampliar el foco o consolidar los límites, alterar la evolución planetaria, satisfacer los deseos, evocar lo sublime y crear belleza, puede concretar nuevas realidades, asegurar lo ético y lo justo, y requiere, en especial si está orientado a las vidas plenas (*Sumak kawsay*, *Minobimaatisiwin*, etc.) de cultivar habilidades para decidir sabiamente dentro de posibilidades infinitas, de hallar necesidades y expectativas funcionales básicas en mundos que son cada vez más artefactos diseñados (*cfr.* Nelson y Stolterman, 2012: 201)⁴⁴ los diseños —sean (nord)males o (surs)stancias— son actos permanentes de creación de mundos.

Algo para tener en cuenta llegado el llamado Antropoceno (Nelson y Stolterman, 2012, Escobar 2016) o era en que la incidencia humana se torna determinante de la configuración planetaria, una en era en la que todos somos de algún modo diseñadores y diseñando y afectamos vidas de otras gentes, diseñar estaría en la acción de co-crear mundos. Nelson y Stolterman también advierten que el diseñador debe dar cuenta, no restrictivamente de lo verdadero sino más aún de lo real y lo ideal a partir de decisiones basadas en juicios personales o situacionales, confiando en nuestras habilidades y en nosotros mismos (*cfr.* 2012:204) todo cuanto hagamos, dirá Escobar (2016) cuenta, para expandir los espacios de diseño y lo comunal.

Ahora bien, conforme leemos el monologismo presente en los textos y en el día a día académico, y aunque todos los prehistóricos diseñaran pareciese, conforme a lo planteado a menudo por otras personas que se auto-declararon o los declararon más adelante fundadores⁴⁵ que de entre ellos los únicos facultados para legar diseño genuino fueran los ancestros prehistóricos de los señalados pioneros del campo del diseño en Europa, A la luz de este relato gentes de los demás grupos humanos, de los mundos de la mayoría, las multitudes policardinales, quedaron constreñidos a ser actores de reparto en la película de la existencia proyectual, permanentemente necesitados de ser iluminados por la antorcha del progreso,

⁴⁴ No hay mayor novedad en lo que digo, buena parte de mis ideas se reducen a reescrituras y paráfrasis donde acaso la creación esté en la vinculación de los textos, en unir los puntos para encontrar la figurita; no obstante, encuentro muy importante referir las páginas de los textos en las que me basé, aunque el protocolo (nord)malizador, no haga mandatorio señalarlas cuando no son textuales las citas, para que el lector cribe la parte de lo que extraigo de los autores de la parte que unté de mí de ahí que use profusamente la voz latina *confer* abreviada como *cfr.*, o el “véase”.

⁴⁵ Santiago Castro-Gómez denuncia así las ingeniosas técnicas de validación disciplinar: “Una de ellas consiste en inventarse los “orígenes” de la disciplina. Las disciplinas construyen sus propios orígenes y escenifican el nacimiento de sus padres fundadores” (2007:83).

apenas herederos de prehistóricos sin alcurnia suficiente como para que sus arcaicas prácticas, llamadas con otras palabras, o sus equivalentes merecieran desde el punto de vista de la razón monopólica, ser considerados como otros tantos diseños.

Según destacan Toledo y Barrera-Bassols (2008), Chuji (2010), Cassano (2012), Escobar (2016) y Fry (1999 y 2017) pareciese que modernos y modernizados en tanto impulsores y a menudo inadvertidas víctimas del desarrollo (nord)mal siguen empeñados en curar el planeta con más de lo que lo ha afectado; en sintonía con tales autores, desde 2012 venimos insistiendo en que la proliferación de los diseños del sur, la apertura a las (sur)stancias, podría parafraseando a Toledo y Barrera (*cf.* 2008:205) sanar territorios y revertir la supresión de diversidades biológicas, idiomáticas, genéticas, agrícolas y paisajísticas reemplazadas, tantas veces violentamente por productos generados mediante el industrialismo: oleadas de artefactos plásticos, vítreos, metálicos, cementados, máquinas y aparatos que devienen en paisajes donde unas pocas especies de animales y plantas modificados priman, monótonos y especializados pobres en su exclusividad genética y limitados por lenguajes dominantes “oficiales”, (nord)malizados en el pensar, el sentir y el actuar, homogéneos, banales y reiterativos.

En consonancia con Pablo Calderón (2017) trato de imaginar mundos para contribuir a construirlos, por ello llamo a emprender acciones que contribuyan a “diseñotrear”⁴⁶ con diseños otros desde variadas y armónicas versiones de mundo y para congrega personas en temas relacionados impulso dos iniciativas en la red de *Facebook*⁴⁷, la página *Diseño del Sur* y su grupo asociado *Diseños de los Sures – Diseños Otros – Diseños con otros nombres*; la primera (la página) para agrupar y compartir libros de distribución libre y otras fuentes conexos con temas implicados con esos diseños de otros modos para mundos otros y de otras maneras; y la segunda (el grupo), para propiciar la comunicación y la construcción de comunidad entra quienes siguen la página⁴⁸.

Diseño del Sur (<https://www.facebook.com/disenodelsur/>) la creé el 28 de febrero de 2014 como instrumento promotor de ideas y para convocar personas interesadas en estudios de género, interculturalidad, descolonialidad y descolonización, desclasificación, sabidurías indígenas (*Sumak kawsay*, etc.),

⁴⁶ “Diseñotrear” equivaldría a diseñar con diseños otros. Comprendo que los neologismos resulten lastre comunicativo para muchos, no obstante, y por motivos que expondré luego los encuentro necesarios y saludables.

⁴⁷ Red que, en otra paradoja, resulta epítome y compendio del mundo del diseño (nord)mal como lo denuncia Antonio García Gutiérrez (2016). Guardo la esperanza, empero de poder aportar a que sea empleada, en alguna medida, de modo tal que, pese a sus limitaciones, en algo aporte a los diseños (sur)stancias, a las alternativas al diseño.

⁴⁸ Téngase presente que, en las páginas de *Facebook*, la “voz” de los organizadores soporta una conversación en un solo sentido pues únicamente es evidente en las publicaciones lo que los administradores comparten. Dentro de la misma red, los grupos en cambio están pensados para que los participantes, si los administradores lo permiten, entablen una comunicación más horizontal. Por eso las páginas tienen fans y seguidores, y los grupos miembros.

activismo ambiental y otros temas cuyos exponentes entiendo afines al tema de los diseños del sur, para mayo 1 de 2018 cuenta con cerca de 76t00 fans (quienes han expresado que la página les gusta) y con 77500 seguidores (quienes están pendientes de sus publicaciones). El 21 de febrero de 2017, ya avanzada la tesis creé como complemento de la página el grupo de Facebook de *Diseños de los Sures – Diseños Otros – Diseños con Otros Nombres* (<https://www.facebook.com/groups/disenosdelossures/>), el cual suma ad- portas de cumplir 14 meses casi 8.900 integrantes.

Las personas que participan se contactan con la página y el grupo desde la mayoría de los países de América y Europa, así, entre los fans de la página de *Diseño del sur* para la fecha en que esto escribo, 1 de mayo de 2018, hay una vinculadas más de mil personas en cada una de las siguientes diez naciones: 1. México (18215); 2. Colombia (12920) y luego 3. Argentina (8984), 4. Brasil (7063), 5. Chile (6655), 6. Perú (5974), 7. Bolivia (3190), 8. Ecuador (2978), 9. España (1967) y 10. Venezuela (1368), luego Facebook reporta otros 36 países, el último registrado es Rumania con 12 personas); en cuanto a ciudades se refiere hay ocho ciudades que registran más de mil vinculados la página, a saber: 1. Ciudad de México (6817), 2. Bogotá (5705), 3. Lima (2900), 4. Santiago de Chile (2507), 5. Buenos Aires (1922), 6. Quito (1605), 7. La Paz (1325) y 8. Medellín (1295), gracias a la herramienta analítica que da Facebook es posible saber que en cada una de las otras 38 ciudades hay un número considerable de fans, 279 seguidores o más, siendo Rosario, Argentina, con 285 y San Salvador con 281 las ubicadas al final de esta lista. En cuento a la página de *Diseños de los Sures – Diseños Otros – Diseños con otros nombres*, si bien congrega 9 veces menos personas, tiene también difusión internacional.

A juzgar por los números y la difusión hay interés en el tema del cual trata página, máxime cuando numerosos autores me refieren para que los divulgue versiones de derecho abierto de sus obras resultado de proyectos de investigación de maestría y doctorado. Tristemente la red queda en todas partes y en ninguna lo cual le resta la necesaria localidad para evidenciar los diseños (sur)stancias y vincular con la exdustria y el pensamiento-sentimiento industrial de lugares particulares. O últimos particulares, al decir de Nelson y Stolterman, que serían asimismo ejes de las sabidurías indígenas, en las cuales poder y lugar son conceptos importantes, poder como energía viviente que habita y/o compone el universo, y lugar en tanto relación de las cosas entre sí.

5. Wakan, Papa, Huaca

Lo cual nos adentra en el reino del animismo y la espiritualidad, dimensión que sería abrazada en el camino de los diseños (sur)stancias. Curiosamente, el animismo que para las personas de la corriente principal y del mundo de un solo mundo está vinculado con gentes ignorantes y pueblos salvajes, lleva ya un tiempo atrayendo la atención de estudiosos contemporáneos del diseño de producto como el antropólogo austriaco Michael Leube para quien el diseño industrial debe ir de la mano con las ciencias antropológicas, en su ensayo *A renaissance of animism* (“un renacimiento del animismo), Leube (*cfr.* 2017:50)

vincula al animismo con la experiencia de usuario y el diseño de interacción, anotando que la comprensión profundamente arraigada en las personas desde tiempos ancestrales, de un mundo que se despliega vivo con las cosas bien podría conducir a un futuro más sostenible, asimismo asevera que los conocimientos indígenas, tras ser considerados en la academia occidental, hasta hace poco tiempo como epistemologías equivocadas y puntos de vista acientíficos e irracionales han empezado a ser empleados para criticar la epistemología moderna, el superado animismo de antaño es ahora valorado como alternativa.

Ya en 2014, desde Inglaterra, Betty Marenko (*cf.* Marenko, 2014:235).concluía un texto que llevaba el inquietante título de *Neo-Animism and design. A new paradigm in object theory* (“Neo animismo y diseño. Un nuevo paradigma en teoría del objeto”) exponiendo que lo sucede ahora es que los objetos han empezado a animarse no cuando abandonamos la habitación, como sucedía en las fábulas de Hans Christian Andersen, sino cuando ingresamos en ella; para Marenko no debemos temer un levantamiento de cosas precisamente porque estas nunca estuvieron tan cerca de lo que llamamos “nosotros”

A mi entender las “nuevas” realidades que acusan Leube y Marenko, lo son sólo en el contexto de los diseños (nord)males, pues los textos de ambos autores harían sonreír bondadosamente al abuelo lakota, Peter Chasing Horse pues concordarían con sus palabras: al fin los blancos comienzan a adoptar la manera india que sus padres no entendieron. Y es que desde siempre las gentes tribales han usado instrumentos-personas a quienes⁴⁹ respetan pues extienden el alcance de sus propias capacidades y realzan sus habilidades a través de la adición de poderes especiales de los artefactos mismos (*cf.* Deloria, 2001:62); en esa dirección apuntaría el diseñador colombiano Juan Carlos Garzón (2017) cuando pide diseñar espíritus y desplazarnos de vínculos que matan (la diversidad y la naturaleza) a vínculos que curan. Los primeros serían para mí los artefactos fruto del industrialismo que produjo lo (nord)mal, los segundos los artefactos que las comunidades indígenas mantienen en sus prácticas son aquellos que llegan a ser a través de los diseños sur(stancias), los cuales podrían también estar practicando un niño de cualquier cultura cuando “habla” y “acuerda” con una caja de cartón y esta accede a participar en su juego y a asumir un rol de automóvil, casa, o lo que el quiera. Lo que aplica para gentes oriundas de las grandes llanuras centrales de la América del Norte, es también válido para las gentes andinos quienes habitan (*cf.* Kessel y Cruz 1992:10): un mundo animado y un mundo-animal donde las personas son hijas de la tierra participantes en un universo animado. En tanto los occidentales habitan mundos máquina sometidos a la voluntad del hombre.

En ese mundo andino, explica el filósofo y andinista peruano Mario Mejía Huamán (véase 2005:163-164) el trabajo es para la gente fundamento de su ser, de su esencia, las personas siempre trabajan, aún después la muerte, por cuanto dada la relación con la naturaleza ni siquiera la cesación de la fase evidente de la vida

⁴⁹ “La expresión “A quienes”, aquí es intencional para dar cuenta del reconocimiento de la personalidad asignada en estos marcos comprensivos a los instrumentos.

puede impedirles proseguir interactuando con la naturaleza; por tal razón los muertos pueden portar en sus fardos funerarios objetos personales e instrumentos de trabajo que llevarán para laborar en el más allá o *hanaq pacha*.

Quienes han caminado los mundos indígenas han advertido sus similitudes, por ejemplo, entre lo andino del Abya-Yala Latinoamérica y lo lakota de Isla Tortuga Norteamérica. Algo registrado desde hace más de siglo y medio en el capítulo 2 titulado “La idea de Dios” de la obra del arqueólogo estadounidense Daniel Garrison Brinton titulada *Myths of the new world: a treatise on the symbolism and mythology of the red race of América* (“Mitos del nuevo mundo, un tratado en el simbolismo sobre la mitología de la raza roja de América”) (cfr. Brinton, 1868, cap. 2, nota 46) este autor que examinaba lo indígena desde la lógica occidental, encontraba que los indígenas del continente entero, tenían en diversos grupos humanos una palabra, diferente sin equivalente explícito en lenguas europeas, que comprendía las manifestaciones de lo no evidente, palabra que relata Brinton, los europeos tradujeron como espíritu, demonio, dios, diablo, misterio, magia y en América del Norte desde una curiosa lectura de los colonizadores ingleses y franceses como “medicina”. Esto último no alude a medicamento, sino al poder de curar o destruir. Tal palabra entre los indígenas lakota y dakota de las planicies de América del Norte es *Wakan* y resulta casi igual a la palabra de los pueblos andinos quechua hablantes de *Huaca*. Todo vinculado al lugar y a lo que está arriba, Brinton se fascinaba con alguna reserva por la afinidad sonora entre palabras de Norte y Sudamérica, tanta que suponía alguna forma original común.

Algo que también notó el ensayista argentino y estudioso de simbolismos comparados Federico Gonzáles Frías (cfr. 2003:76, npp 34) pues los indígenas incaicos llamaban *Huaca* (quechua) a la presencia sagrada y mágico telúrica, en múltiples formas y manifestaciones (rocas, montes, ríos, astros manifestaciones celestes y terrestres, culto a los muertos, etc.), y en tanto los lakota y dakota (sioux) hablaban de *Wakan*. Así, *Wakan* (norteamericano) y *Huaca* (quechua) eran prácticamente idénticos, tanto *wakan* como *waka*, entendidos como artefactos y fenómenos que transmitían la energía de lo divino y de lo vivo.

Mi propia experiencia hace extensivas esas semejanzas de las palabras ancestrales, según aprendí al visitar Nueva Zelanda en polinesia, entre octubre y noviembre de 2017. Los maoríes tienen allí la concepción de *Papa*, similar en cuanto a sonido y pronunciación a las lakota/dakota (sioux) de *Wakan* y andina de *Huaca*. El *Papa*, escribió a propósito mi tutor en Auckland, el profesor Albert Refiti (2015:62) es “una condición sobrenatural que podríamos relacionar con deidad femenina que permite a las cosas ser generadas”. Asociado con la horizontalidad y las rocas volcánicas, la vida en polinesia está permeada por doquier con el *Papa*. Aún hoy día, los maoríes contemporáneos denominan *Whakapapa* (“convertirse en *Papa*”) al vínculo genealógico en devenir que las personas tenemos con la Tierra, los ancestros, y el mundo circundante. Para Refiti (cfr. Refiti, 2015:64) el *papa* describe capas fluidas más que materia inerte. La equivalencia del concepto maorí de *papa* en samoano (ambas lenguas polinesias) es gafa el cual designa un vínculo ilimitado con los orígenes. La fabricación de

artefactos entre los polinesios enlaza el papa de todas las criaturas, incluidos los materiales. Todo, concluirá Refiti (*cfr.*, 2015:64 y 64:npp, 210) tiene *whakapapa* o *gafa*.

Habría diseños (sur)stancias en todo el pluriverso vivido a través de esas concepciones, en los muchos mundos, versiones de mundo dentro de este, donde hay que devolverle el poder a las cosas, pero no el poder de lo valioso mercantil que domina al ávaro sino el *wakan* (lakota), el *huaca* (quechua), *papa* (maorí), *gafa* (samoano) que puede ser empleado para bien o para mal, “el *wakan* es el gran desconocido” (Gibbons, 2006:131), el *Wakan tanka* lakota sería el gran espíritu pero asimismo el todo desconocido, la parentela entre todas las cosas, la interdependencia y la relacionalidad, todo asimismo *wakan tanka*, y así como Brinton y González hicieran sus comparaciones, hallé yo afinidades significativas y fonéticas entre el vocablo lakota *Wakan Tanka* y el maorí de *whakapapa*. Como sea seres humanos, naturaleza y cultura, más que competidores son elementos interrelacionados y compartimos expresiones de *wakan tanka/whakapa* con los artefactos y los espíritus⁵⁰.

Todo este retorno de la indigeneidades (Clifford, 2013) y de los animismos (Garzón, 2017) que cuestionan el diseño (nord)mal tiene su correlato en la ciencia posnormal que postularon dos filósofos de la ciencia el argentino Silvio Funtowickz y el estadounidense Jerome Ravetz un apartado del libro precisamente llamado: *La Ciencia posnormal: ciencia con la gente* (2000), lleva por título: La re-invasión del laboratorio por parte de la naturaleza (p. 26-31) donde consignan los autores (*cfr.* 2000:28-30).que el laboratorio que antaño parecía dominarlo todo, no avanza ya hacia el campo; antes bien lo salvaje replica penetrando al laboratorio ante problemas globales para los cuales la condición de expertos de los científicos clásicos tambalea haciendo necesario admitir formas de pensamiento que propicien la convivencia entre la humanidad (completa) y la naturaleza.

Incluso desde el diseño (nord)mal fue intuido algo similar, como apunta Nigel Cross (1981), en su obra *The coming of post-industrial design* sobre la llegada del diseño post-industrial, que en algo relaciono con los diseños (sur)stancias. Para Cross, la ilusión de control de los métodos de diseño resultó a menudo un sueño del que despertaron decepcionados hasta quienes los plantearon. Así, dentro del más (nord)mal diseño y la más rancia industria, refiere Cross, que Bruce Archer, Christopher Alexander y John Christopher Jones, y otros tantos exponentes del movimiento de los métodos de diseño, a comienzos de los años 1960, en el más anglosajón de los contextos, se retractaron y acabaron rechazando el valor absoluto y fidedigno de los métodos de diseño. Aunque en la academia de diseño latinoamericana, se agarraron, y se siguen agarrando, muchos profesores y profesionales intransigentes, de la primera juvenil y atrevida época de estos

⁵⁰ Lo cual corresponde a otra concepción lakota: *Mitakuye oyasin* para todos estamos relacionados, o todos somos parientes, algo que amplía Daniel P. Scheid (v. 2016:169) cuando comenta que *Mitakuye oyasin* sería: "Por todo lo que está arriba mío, debajo de mí y para todas las cosas/seres a mi alrededor: eso es para todas mis relaciones. Lo cual incluye seres vivos, espíritus y artefactos.

autores, sin que ni incluso hoy en 2018 (*cfr.* Gutiérrez, 2018) numerosos de sus bisnietos académicos (educados de los educados por los educados que ellos educaron) se hayan percatado de la existencia, entre tales autores (Bruce Archer, John Christopher Jones, Christopher Alexander) de posteriores obras desencantadas de la razón y un más próximas a la emoción.

Lo definido con frecuencia preexiste la definición que intenta atraparlo, y una vez la definición es planteada, parte del sentido prosigue prófugo. Sin embargo, no son las definiciones (nord)malizadas lo que me interesa, sino las relaciones, en el supuesto de que hay artefactos prefigurados y construidos por particulares formas de diseños otros en todos los grupos humanos. Si mantuviera un adjetivo inclusivo de la diferencia global para diseño, este sería, conforme al término empleado en ecología y construcción: *antrópico*, (Merriam-Webster 2018) entendido como “de o en relación con los seres humanos o el período de su existencia en la tierra” y contendría la colección de toda la generación artefactual y acción humana. El diseño antrópico sería fruto de actividad antrópica (*v.* Construpedia, 2018) a saber: “cualquier acción o intervención realizada por el ser humano sobre la faz del planeta”.

La idea del diseño antrópico permitiría la expresión como interacciones en el espacio y en el tiempo de todos los artefactos humanos, ya sean elaborados desde el diseño occidental del mundo único (nord)mal, o desde sus equivalentes y alternativas en todos los demás grupos humanos como actores participantes en la creación de mundos dentro del mundo, como creaciones en devenir: tales son las (sur)stancias. En proximidad a la idea del diseño autónomo que postula Arturo Escobar (2016) para el modo en que desde diversos grupos humanos las tradiciones se construyen tradicionalmente, ha seguido en todas estas páginas en el empeño de contribuir al reconocimiento de occidental como apenas uno entre muchos matices y no el color por fuerza predominante (Echeverría, 2011). Busco con persistencia aquí el diseño donde no está, afuera de las fronteras disciplinares, lejos de la herencia europea, fuera del consumo. Me pregunto por diseños que no son, que están abajo, al lado, más allá y son llamados de otra manera. En esto estoy con Fry (*cfr.* 1999:4) cuando plantea que el diseño habría de ser un término compuesto y tilda de vana y esencialista la búsqueda de tantos escritores de una perfecta totalizante y definitiva definición del diseño, o la permanente conversación de los académicos sobre cómo lo definen. Al navegar el río argumental por la vía de las (sur)posiciones he abandonado las comarcas del ser para pasar a las del estar, y el pensamiento causal occidental, en el caso puntual de Abya Yala/América Latina por el pensamiento seminal postulado por el antropólogo y filósofo argentino Rodolfo Kusch (1922-1979).

Este pensar indígena seminal, acontece fuera de la causa, en un plano menos consciente, donde abordamos el miedo ante la desintegración (*cfr.* Kusch, 2007:475). En América Latina, dice él vivimos en el estar, alejados de las esencias y entonces por lo que tendemos a fluir con las circunstancias, el estar superaría así al ser (*cfr.* 2007:528). Desde lo andino, el “sujeto” (empleando un vocablo distante del al mundo andino) humano en los Andes es el ayllu, la familia extensa

constituida mediante un entramado de relaciones comunales. Más aún, comentará Esterman (*cfr.*, 2006:222) al final el “sujeto” andino resultaría ser el cosmos (pacha) en su amplia relacionalidad múltiple, de la que las gentes andinas son partícipes y co-cultivadores. Los seres humanos andinos colectivos son ‘co-sujetos’ y la vez es ‘co-objetos’.

Pasar de la (nord)malidad a la (sur)stancia, ir del diseño del norte a los diseños de los sures, implica aceptar la condición viva del universo algo aceptado por los pueblos originarios en todo el globo. Como los lakota que, aunque sean oriundos de América del Norte entiendo como sureños epistemológica y ontológicamente, quienes se preocupan por la Tierra como por una persona al reconocer espíritus a su alrededor (Martínez, 2004:87). Y retorno al cántico, no pretendí escribir sobre filosofía del diseño, sino reflexionar sobre cómo son diseñadas las filosofías y del modo en que son “diseñotradas” mediante alternativas al diseño o sus equivalentes homeomórficos aquello que en otros modos de pensamiento hace las veces de lo que la filosofía del diseño hace en “este”.

Las (sur)stancias de los diseños del sur/otros/con otros nombres llevan a simetrizar la manualidad con la mentalidad, “toda vez que la superioridad del trabajo intelectual es un prejuicio etnocéntrico que forma parte del bagaje cultural de Occidente” (Herrera, 2011, p. 26), estoy en devenir indígena, palabra que describe un devenir, al derivar del viejo latín que significa “nacido o producido dentro”) y a la condición de ser nativo, de haber sido originado en un país (*cfr.* Clifford, 2013:13). Los diseños otros estarían en los grupos humanos (ya comenté porque prefiero no usar la palabra “sociedad”) “primitivos”, “nativos”, “tribales” o “aborígenes”, arraigados a los lugares (*cfr.* Clifford, 2013:14). Dadas las fonéticas similares entre “industria” e “indígena” no me resulta descabellado pensar en una época en que los diseños (sur)stancias con otro nombre propicien esa suerte de balance exindustria-industria, hasta que resulte para todas las gentes comprensible la noción de lo que podríamos llamar “indigenustrias” o industrias indígenas.

Tales indigenustrias caracterizarían un accionar donde las cosumbres podrían dar pie a relaciones vitales con lo artefactual vivo, animado, cuando la corriente principal (mainstream) que entonces no se considerará tal habrán abandonado esos esencialismos “exotizantes” que imagina al indígena fijo y encerado en el pasado. Pensadores indígenas como la maorí neozelandesa Linda Tuhiwai Smith (*cfr.* Smith, 2008:74) nos recuerdan que es sesgo de occidentales, negar habilidades de cambio y recreación a las gentes indígenas so pena de perder su pureza, y reclamando como privilegio de Occidentales la posibilidad de ser complicados, internamente diversos o contradictorios. La idea de lo “auténtico” es empleada por Occidentales (unos muchos, que no son tantos) y occidentalizados (otros tantos que son muchísimos) como criterios para determinar quién es indígena genuino, digno ser salvado (como reliquia del pasado) por ser aún inocente y libre de la toxicidad occidental. Racializar al y lo indio denuncia allí Smith, facilita un control que la aceptación de la variabilidad cultural haría mucho más difícil de ejercer.

Las gentes del sur y el asunto del sur es algo de lo cual en diseño se pretenden hablar superándolas, o “ayudándolas” sin permitir que se expresen en sus propios términos y pasen de ser habladas y diseñadas a hablar y a diseñar (*cf.* Ansari, 2016). Quizás convenga cambiar o ampliar el marco de valores que en diseño y arquitectura, tal como probó el trabajo del noruego Ivar Holm (2006), predisponen a tener en cuenta unas cosas, a despreciar otras e incapacitan para percibir otras tantas culturas desde los cuales el diseño (nord)mal o sus alternativas son vividas, ello supondría exponer la historia única como un espejismo en su unicidad.

La pregunta no es sobre qué es el diseño (nord)malizado, sino sobre dónde están los diseños (sur)stancias: estar, nos lleva al ámbito de la antidefinición, de la adefinición o de la alterdefinición y queda segregado y adquiere una honrosa autonomía (*cf.* Kusch, 2007:529). Recordemos, afirma Kusch en el mismo pasaje, que en el verbo “estar” hay ecos materiales de sorprendente fertilidad. Una de las raíces de estar es la voz latina *stare*, de estar parado de pie, lo cual implica movimiento e interacción con la naturaleza. En contraste, “ser” tiene en sus orígenes la idea de *sedere*, estar sentado, lo cual da estabilidad desde un punto de apoyo que permite definir. Un mundo definible, resulta ser un mundo sin temor, y en cambio un mundo que padece la vibración de las circunstancias es un mundo aterrador (que *asusta* y a la vez vinculado con la tierra como sugiere la etimología del término aterrar). La diferencia entre estar en pie en las (surs)stancias desde los diseños del sur otros, y ser sentado en el diseño (nord)mal, describiría el paralelo entre una situación de inquietante y otra de reposo, ¿es el estar otra forma de ser?, me pregunto con Kusch, lo ignoro pero creo que la situación inquietante agudiza la creatividad, como se quiera el pensar lúcido y causal difiere del pensamiento indígena seminal, indefinido en done irrumpe lo innombrable... (*cf.* Kusch, 2007:529), lo informe lo que podría tomar cuerpo en diferentes formas y ser nombrado con diferentes palabras.

6. Cambiar las palabras: diseños con otros nombres

Lo anterior me lleva a abogar por desbordar la palabra diseño, en busca de sustantivos alternos, pues hasta el incluyente adjetivo “antrópico” carga sus estorbosos esencialismos occidentales. Recojo aquí las palabras de Boaventura de Sousa Santos (*cf.* 2010:15-16) para quien antaño hubo una teoría crítica europea plena de sustantivos que la distinguían de las teorías convencionales (dependencia, participación, etc.) Pero luego los sustantivos críticos se esfumaron o terminaron en manos del discurso dominante. A resultas de ello, la tradición crítica eurocéntrica acabó reducida a un cúmulo de adjetivos usados para calificar sustantivos de teorías hegemónicas.

Sería propio aquí proseguir con la paráfrasis a las ideas de Santos, para decir que si el mundo único tiene el diseño (nord)mal, la dependencia proseguirá si quienes lo criticamos no hacemos más que apellidarlos de social, crítico o sostenible. Por supuesto, afirma Boaventura de Sousa Santos que los conceptos o instrumentos hegemónicos pueden ser usados de modo contrahegemónico y para fines contrahegemónicos (*cf.* 2010:15-16). Sin embargo, señala el mismo autor que los sustantivos instauran el horizonte al definir cuanto es decible, creíble, legítimo o

realista y por implicación indecible, increíble, ilegítimo o irrealista. Quedarnos con adjetivar el diseño permite usar creativamente el sustantivo ya afianzado en el entendimiento, pero circunscribe a discusiones y planteamientos viables dentro de horizontes de oportunidades ajenos al cambio. Hablar de diseño otro, así pensado sería accesorio, y una vía poco paritaria para que las culturas policardinales resistan y re-existan ante la occidental, pues ya la disciplina habría acordado unos términos a debatir indiscutibles lo que apenas dejará la prerrogativa de dirigir la discusión en un sentido y no en otros. Los adjetivos pueden descentrar el diseño, pero sólo hasta cierto punto.

Por eso pensado en esos diseños (sur)stancias, resulta apropiada la invitación de Boaventura de Sousa Santos (*cfr.* 2010:15-16) a introducir concepciones inéditas en la teoría crítica eurocéntrica, e inexpressables en lenguas coloniales a partir de las cuales se presenta el pensamiento dominante. El objeto transformar los términos de la discusión y luego la discusión misma, para darle la vuelta de tuerca a lo señalado por Walter D. Mignolo en su obra *Historias locales, diseños globales* (2003) y convertir diseños locales en historias globales donde pueda haber variaciones sobre la totalidad y totalidades variadas construidas con alternativas al diseño, y desde donde sea posible construir a partir de allí.

Mientras el discurso abstracto del diseño (nord)mal del mundo único (eurooccidental)⁵¹ demanda para sí la prerrogativa de catalogar a partir de sus propios localismos (v. García, 2018:79) toda la producción material de los otros mundos consuetudinarios (acostumbrados), cuando no niega su existencia y a prescribir para las culturas que minoriza la obligatoriedad de discurrir abandonado sus (sur)stancias hacia las localidades horizontalizadas. Conforme adaptamos ideas de Mignolo (*cfr.* 2003:82-83) la estrategia estaría en presentar totalidades alternativas a las del diseño (nord)mal concebidas como un enjambre de diseños (sur)stancias locales globalizados e incluso mediante alternativas a la totalidad: diseños otros y diseños con otros nombres.

Concepciones nuevas que pueden ser viejas en lenguas lejanas y ajenas a la academia. Lo reitero, el decurso de los diseños de los sures, no ha de pasar por adjetivos, accidentales o palabras secundarias, cómplices del sustantivo diseño, como en diseños “de los sures”, son diseños con otros nombres. Incluso la expresión “diseños de los sures” (o diseños sureños) haría de esta idea “del sur” tomando prestadas palabras del pos-arqueólogo Cristobal Gnecco (*cfr.* Gnecco 2016:93,94) accesorio y separable del vocablo diseño en cualquier momento o por cualquier eventualidad. Los adjetivos añadidos a la palabra diseño⁵², advertiríamos al leer a Gnecco en el fragmento referido serían modulaciones que no modulan, de un sustantivo disciplinario que en realidad permanece incólume. El poder disciplinario es tan fuerte que el sustantivo “diseño” es casi inmovible mediante

⁵¹ Occidente resulta también ser una idea difusa e imprecisa para Antonio García (2018:79).

⁵² Que por supuesto habría que conservar en los contextos que le son propios pero no extender como sombras monopolizadoras sobre otros contextos en los cuales habría palabras propias que sería conveniente “visitaran” la academia.

los adjetivos adjuntos, ni siquiera los más críticos, que como advierte Gnecco (2016:94) discurrendo sobre un empeño similar para la arqueología resultan fortificándolo, apoyándolo y legitimándolo.

Cuando dejemos de considerar desiertos y selvas artesanales como el “no todavía del desarrollo desde el diseño” (*cf.* Cassano, 2012:3) o cuando estos lugares dejen de convertirse en el triste después de la invención del desarrollo y (Escobar 2007), el diseño que este trae advertiremos no tanto lo que hemos ganado sino todo cuanto hemos perdido por cuenta de los diseños (nord)males, de cuanto despojo causa la norma del norte, que habría de ser apropiada en su contexto, al desbordar su entorno y mundializarse; de muchos mundos futuros que lo así diseñado contribuye a llenar de basura desde ahora o a clausurar, esto es de la defuturación⁵³ rampante.

Si de alternativas e incluso alter-narrativas al diseño, se trata aquello que viva y beba en lo descolonial, desclasificado, convivencial indígena/no moderno... altermoderno o policardinal, quiere (si siento con el deseo), debe (si siento con la voluntad) y de hecho quizás lo esté haciendo (a juzgar por cuanto anota Clifford, 2013) ganar momento ante el diseño (nord)mal (o por lo menos tornarse en alternativa a él), no podría ser un diseño alternativo pues su potencial reformador quedaría asfixiado bajo otro adjetivo disciplinar y disciplinante; puesto que una alternativa al diseño con el mismo nombre “diseño” preservaría el andamiaje disciplinar reafirmando el canon cosmológico occidental (*cf.* Gnecco, 2016:95), el postulado está en abrir camino a sustantivos originarios de cosmologías distintas en sus propios términos como el maorí *mahi toi*, para elaborar artefactos desde sus propias prácticas.

Para escribir esto he viajado físicamente por varias regiones de Colombia, y por otras tantas de Portugal, Ecuador, México, Perú, Cuba, Bolivia, Paraguay, Panamá, República Dominicana y Nueva Zelanda; cuento entre mis interlocutores a pensadores indígenas como Jiovanny Samanamud (aimara) en Bolivia o Johnson Witehira (maorí) y Albert Refiti (samoano) en Nueva Zelanda; y también he viajado por numerosos textos, inplorando y explorando; y he hallado ejemplos de esos diseños (sur)stancias, o creo haberlo hecho, pero apenas si voy a nombrarlos aquí.

Habría de modos difusos y diferentes diseños (sur)stancias en Bolivia en las prácticas del Colectivx Ch'ixi que impulsa, Silvia Rivera Cusicanqui (<http://colectivachixi.blogspot.com.co/>) y acaso en la arquitectura de los Cholets (Fernández, 2017); en el movimiento de desobediencia tecnológica en Cuba (Gobierno de Cuba, 1992), en las prácticas educativas de Rizoma (2017) Facultad

⁵³ Tony Fry llama defuturación tanto a un problema como a la vía que plantea para estudiarlo. La defuturación es el cierre de posibilidades, la pérdida de alternativas de mundos futuros para nosotros y para todos nuestros otros no humanos, por cuenta de la incidencia de lo que diseñamos en los mundos presentes que constituimos, cuando desperdiciamos (más que consumimos), ocupamos y usamos como entornos materiales disponibles (*cf.* Fry, 1999:11).

Libre Virtual | Facultad Libre de Rosario en Argentina, en el contracoaching de la empresa Creatorio (2017) y en el amplio espectro del programa de diseño de la Universidad de Ibagué (s. f.) en Colombia, en los enfoques de autogestión del colectivo Ilusionismo Social (s. f.) Investigación Participativa y culturas populares y UNILCO-espacio nómada en Sevilla España y en toda la recuperación de la navegación Polinesia en Oceanía (Lewis, 1994), en las arquitecturas samoanas (Refiti, 2015) en la recuperación de las tecnologías indígenas que reseña Alexander Herrera Wassilowsky (2011); en lugares que experimentan hechuras y rehechuras comunales centenarias como el puente de Qeshuachaca en Perú (Arrospide, 2016), la Gran Mezquita de Djenné en Mali (Apotsos, 2011) y el Gran Santuario de Isse en Japón (Akama 2017) y si de personas se trata en las obras de trabajo de Johnson Witteira (2013) sobre el diseño de los dinteles maorí o de Sadie Red Wing (2016) sobre el lenguaje visual lakota.

No obstante, no he querido ejemplificarlas en este trabajo, ni siquiera referenciarlas, porque como lo postuló el brasileño Marcelo Rosa para las Sociologías no ejemplares, estos diseños (sur)stancias habrían de apartarse de las formas ejemplares del canon que están atrapadas en una noción estrecha de modernidad y buscan repostular lo mismo en todas partes (*cf.* Rosa, 2016:502); quiero en este texto alejarme de los ejemplos y si los hay permitir que el sentido escapen y sean otros los que los busquen, y porque hay otros trabajos que dedicaré a eso.

Se aproxima el bucle final del texto que, en la estela del filósofo español radicado en Suecia, José Luís Ramírez González (1993) escribí en libre discursividad, plena de meandros y sinuosidades sin estructura analítica ni sistematicidad. Porque lo sistemático bien editado y convincente, impone una lectura y una escritura, pero a veces engaña más de lo que pensamos que entendemos. Escribo en aquí y ahora, no ocupado, sino entretenido, sin ánimo de establecer definiciones, dejando que las palabras giren en espiral mientras construyo y diseño el discurso por el camino en espera de que alguien encuentre las relaciones.

7. Cierre devolucionario

Avanzo hacia el pasado de regresando desde el futuro, tal cual la frase de los Mapuche del sur de Chile (Gavilan, 2012:6), en espirales. Y aunque no necesariamente del modo planteado en la trilogía cinematográfica dirigida por Robert Zemeckis, y protagonizada por Michael J. Fox y Christopher Lloyd al ir a encontrar el pasado reconozco el trance de volver al futuro, o mejor de devolver futuros, incluso de devolver pasados, pero no me refiero a retorno, sino el tiempo de los diseños (sur)stancias habría de ser de devolución más que de revolución. Conscientes de la invitación indeclinable de una alarma “devolucionaria” que demanda saldar con la naturaleza, los pueblos y las culturas diluidas, la deuda del expolio material y simbólico acumulado durante siglos de imparable sustitución y saqueo. (*cf.* García, 2018:156), la espiral devolucionaria porta la idea del retorno de James Clifford (2013). Lo que regresa nos remite no a una linealidad de un tiempo que marcha atrás, sino a devolver lo que tomó, lo que descartó, lo que

olvidó, lo que desperdició, todo lo que fue tomado prestado sin permiso ni consulta.

Devolver del mundo monológico donde mediante el diseño (nord)mal la industria occidental ha creado millares de artefactos desalmados y de problemas improbables de resolver con la misma lógica que los creo, por innovadoras que fuere la solución. Es como anotó la lesbiana feminista afroamericana Audre Lorde (1979): las herramientas del amo nunca desmontarán la casa del amo, si acaso emplearlas causará alivios pasajeros, por ello, otras herramientas son necesarias para devolverle mediante diseños (surs)tancias al amo esclavizado la posibilidad de reconectar con el espíritu de las cosas.

Devolver porque como sostienen Kessel y Cruz (*cfr.* 1992:161) el futuro aún espera ser realizado no se ha vivido ni hecho. Mientras los pasados ancestrales son maestros presentes. Como, y con, tantos pueblos indígenas los humanos podríamos caminar guiados por las costumbres, de espaldas al futuro invisible, desconocido, e irreal y contemplando pasados conocibles, reales, fuente de sabidurías. Al menos yo creo que reencontrar pasados re-pensados abrirá caminos a futuros re-sentidos para que en un presente re-creado respetemos esos remolinos y espirales que quitan y vuelven a dar. Hay que volver a los artefactos espirituales con Whakapapa, Huaca y Wakan Tanka, todo vinculado, todo animado, todo relacionado en su irrepetible y preciosa diferencia pachamamista en la madre tierra.

Referencias

Akama, Yoko (2017). Kokoro of design: Embracing heterogeneity in design research. *Design and Culture*, 9(1), 79-85.

Alam, Shahidul (2008). Majority world: Challenging the West's rhetoric of democracy. *Amerasia Journal*, vol. 34, no 1, p. 87-98.

Albán Achinte, Adolfo (2013). Pedagogías de la re-existencia. Artistas indígenas y afrocolombianos en Walsh, Catherine E. [ed.], (2013). *Pedagogías decoloniales: prácticas insurgentes de resistir, (re) existir y (re) vivir*. Abya Yala, Quito: Abya-Yala Quito: Ediciones Abya Yala. Pp. 443-468

Alvizuri, Luis Enrique (2007). *Andinia: La resurgencia de las naciones andinas*. Lima, Perú: Instituto de Investigación para la Paz, Cultura e Investigación de América Latina.

Anders, Valentín, *et al.* (2001-2018) *Etimologías de Chile* [En línea]. Origen de Industria

Ansari, A. (2016) *Towards a Design Of, From & With the Global South*. PhD Student, Design Studies Carnegie Mellon University en <http://bit.ly/2nQlXQb>

Apofenia. (2018, 8 de abril). *Wikipedia, La enciclopedia libre*. Fecha de consulta: 05:02, abril 14, 2018 desde <https://bit.ly/2HyRMKA>

Apotsos, Michele (2011) "Holy Ground: Mud, Materiality, and Meaning in the Djenne Mosque." *Rutgers Art Review, Vol. 27 (Spring, 2012)*.

Arróspide Poblete, Alejandrina Carmen (2016). *La reinención cultural como factor de desarrollo sostenible. Caso: puente inca de Q'eswachaka*. Tesis Para optar el Grado Académico de Magíster en Gestión del Patrimonio Cultural. Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Bouchard, Norma y Ferme, Valerio (2012). Translators' introduction: on Franco Cassano's Southern Thought en Cassano, Franco (2012). *Southern thought and other essays on the Mediterranean*. Bouchard, N., & Ferme, V. (traductores) New York: Fordham University Press. Pp. ix-xxvi

Botero, A. (2013). *Expanding Design Space(s): Design in Communal Endeavors* PhD dissertation, Aalto University, Helsinki.

Brinton, Daniel Garrison (1868). *Myths of the new world, the: a treatise on the symbolism and mythology of the red race of América*.

Buchanan, Richard (1992). Wicked problems in design thinking. *Design issues*, 8(2), 5-21.

Calderón, Pablo (2017). *El Otro Mercado. Para construir otro mundo, primero hay que imaginarlo* (artículo inédito).

Cassano, Franco (2012). *Southern thought and other essays on the Mediterranean*. Bouchard, N., & Ferme, V. (traductores) New York: Fordham University Press.

Castro-Gómez, S. (2007) Decolonizar la universidad. En La hybris del punto cero y el diálogo de saberes, en *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, Castro-Gómez, Santiago, and Ramon Grosfoguel pp.79-91.

Cerrón-Palomino, Rodolfo (2011) ¿Por qué Tinkuy? en *canal PUCP* – [Video YouTube] en <http://bit.ly/2n2lPyZ>

Chakrabarty, Dipesh. (2000). *Provincializing Europe postcolonial thought and historical difference*. Princeton, N.J.: Princeton University Press.

Chuji, Mónica (2010). Sumak Kawsay versus desarrollo. Conferencia durante el VI Encuentro de la Coordinadora asturiana de ONGDs, Oviedo, España (Vol. 37) en Hidalgo-Capitán, Antonio Luis; Guillén, García, Alejandro; Deleg Guazha, Nancy (2014) *Antología del pensamiento indigenista ecuatoriano sobre Sumak Kawsay*. Cuenca: FIUCUHU. Pp. 229-236

Clifford, James. (2013). *Returns: becoming indigenous in the Twenty-first Century*. Cambridge, Mass: Harvard University Press.

Construpedia (2018) Definición de actividad antrópica en Construmática metaportal de arquitectura, ingeniería y construcción. [En línea]

Creatorio (2017) en <http://www.creatorio.co/>

Cross, Nigel (1981). The coming of post-industrial design. *Design Studies*, 2(1), 3-7.

Cross, Nigel. (2011). *Design thinking: understanding how designers think and work*. Oxford: Berg.

Decolonising Design (2016) A Statement on the Design Research Society Conference 2016 en *Decolonising Design* ver: <https://bit.ly/2HicW1U>

Deleuze, Gilles y Guattari Félix (2004). *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos. José Vázquez Pérez y Umbelina Larraceleta, traductores.

Deloria Jr. Vine (2001a) Power and place equal personality en Deloria Jr. Vine, and Daniel R. Wildcat. (2001). *Power and place Indian education in America*. Golden, CO: Fulcrum Pub. Pp: 21-28.

Deloria Jr. Vine (2001b) Traditonal Technology en Deloria Jr. Vine, and Daniel R. Wildcat. (2001). *Power and place Indian education in America*. Golden, CO: Fulcrum Pub. Pp: 57-65

Ebert, Edward S. (1994). The cognitive spiral: Creative thinking and cognitive processing. *The Journal of Creative Behavior*, 28(4), 275-290.

Echeverría, Bolívar. (2011). *Crítica de la modernidad capitalista: antología*. La Paz, Bolivia: Vicepresidencia del Estado, Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional.

Enantiodromía. (2013, 15 de marzo). Wikipedia, La enciclopedia libre. Fecha de consulta: 03:50, abril 14, 2018 desde <https://bit.ly/2vi3Z46>

Escobar, Arturo. (2007). *La invención del Tercer Mundo: construcción y deconstrucción del desarrollo*. Fundación Editorial el perro y la rana, 2007. Caracas, Venezuela. Traducción de Diana Ochoa.

Escobar, Arturo. (2016). *Autonomía y diseño: la realización de lo comunal*. Popayán: Universidad del Cauca: Editorial Universidad del Cauca. Cristobal Gnecco Traductor.

Estermann, Josef (2006). *Filosofía andina: Sabiduría indígena para un mundo nuevo*. La Paz: ISEAT.

Fernández, Ruben (2017). Arquitectura Alteña (Cholet), Análisis de su potencial turístico, Bolivia, Rubén Fernández en canal IICSTUR UMSA - [Video YouTube] en <https://bit.ly/2rfhJqK>

Flusser, Vilém (2002). *Filosofía del diseño: la forma de las cosas*. Pablo Marinas. (Traductor) Madrid: Síntesis.

Fry, Tony (1999). *A new design philosophy: an introduction to defuturing*. Sydney: UNSW Press.

Funtowicz, Silvio O., y Jerome R. Ravetz. (2000). *La Ciencia posnormal: ciencia con la gente*. Barcelona: Icaria.

Gale, Bob y Canton, Neil (Productores) Zemeckis, Robert (Director) (1985, 1989 y 1990) *Back to the future, part I, II y III*. Amblin Entertainment, Universal Pictures.

García Gutiérrez, Antonio Luis (2016). *Frentes digitales: totalitarismo tecnológico y transcultural*. Salamanca: Comunicación Social.

García Gutiérrez, Antonio Luis (2018). *En Pedazos. El sentido de la desclasificación*. ACCI. Asociación Cultural y Científica Iberoamericana.

Garzón, Juan Carlos. (2017). Designing spirits: Transitioning from attachments that kill to attachments that save. *Design Philosophy Papers*, 2017, vol. 15, no 1, p. 69-75.

Gaukroger, Stephen. (2006). *The emergence of a scientific culture: science and the shaping of modernity 1210-1685*. Oxford: Clarendon.

Gavilán-Pinto, Víctor Manuel (2012). *El pensamiento en espiral: El paradigma de los pueblos indígenas*. Santiago: Ebook producción.

Gibbon, Guy. 2008. *The Sioux The Dakota and Lakota Nations*. New York, NY: John Wiley & Sons.

Gnecco, Cristobal (2016). La arqueología (moderna) ante el empuje decolonial. En Shepherd, Nick, Cristóbal Gnecco, and Alejandro F. Haber. (2016). *Arqueología y decolonialidad*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones del Signo ; [Durham, N.C.] : Center for Global Studies and the Humanities, Duke University. Pp. 71-121.

Gobierno de Cuba (1992). *Con nuestros propios esfuerzos*. Editorial Verde Olivo.

Gómez Aldana, Diego Fernando (2008-2017). *Diccionario muisca-español* ver: <https://bit.ly/2IUQzg9>

González Frías, Federico. (2003). *El simbolismo precolombino: cosmovisión de las culturas arcaicas*. Buenos Aires: Editorial Kier.

Gutiérrez Borrero, Alfredo (2014) *Compluridades y Multisures. Diseños con otros nombres e intenciones*. Presentado en el Tercer Encuentro Nacional de Diseño. Cuenca, Ecuador, 20 de noviembre.

Gutiérrez Borrero, Alfredo (2015). Resurgimientos: sures como diseños y diseños otros. *Revista Nómadas* (43), 113-129.

Gutiérrez Borrero, Alfredo (2016). Diseños de los sures: una actualización en *Encuentros cardinales:acentos y matices del diseño*. II Bienal Tadeísta de Diseño industrial. Bogotá: Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano. Facultad de Artes y Diseño. Programa de Diseño Industrial. Mora, Cira Inés (editora académica) y Gutiérrez, Alfredo [et al.]. (2016).

Gutiérrez Alfredo (2017) *Diseños otros y para un mundo en curso de ser otros*, memoria presentada en XIV Foro Académico Arte y Diseño Latinoamericano durante el XVI festival internacional de la imagen / isea2017. Manizales, Colombia.

Gutiérrez, Alfredo (2018) 365 DÍAS de Diseños de los Sures - Diseños Otros - Diseños con Otros Nombres en *Diseño del Sur*. Notas. Página en Facebook <https://bit.ly/2HBDEjt>

Harper, Douglas, et al. (2001-2018) *Online etymology dictionary*. [En línea]. Origin of Industry.

Herrera Wassilowsky, Alexander. (2011). *La recuperación de tecnologías indígenas: arqueología, tecnología y desarrollo en los Andes*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Heskett, John. (1985). *Breve historia del diseño industrial*. Barcelona: Ediciones del Serbal.

Holm, Ivar. (2006). *Ideas and beliefs in architecture and industrial design: how attitudes, orientations, and underlying assumptions shape the built environment*. Oslo: AHO, The Oslo School of Architecture and Design.

Illich, Iván. (2008a). La convivencialidad en *Obras reunidas. Iván Illich Volumen I*. México D.F.: FCE - Fondo de Cultura Económica, pp. 369-530.

Illich, Iván. (2008b). El trabajo fantasma en *Obras reunidas. Iván Illich Volumen II*. México D.F.: FCE - Fondo de Cultura Económica, pp. 43-177

Ilusionismo Social (s. f.) <http://ilusionismosocial.org/>

Kessel, Juan van y Cruz Condori, Dionisio (1992). *Criar la vida: Trabajo y tecnología en el mundo andino*. Santiago de Chile: Vivarium.

Krippendorff, Klaus. (2006). *The semantic turn a new foundation for design*. Boca Raton: CRC/Taylor & Francis.

Kusch Rodolfo (2007) El pensamiento indígena y popular en América en Kusch, Rodolfo. *Obras completas Tomo 2* Rosario: Ed. Fundación Ross. Pp. 255-546

LaDuke, Winona. (1999). *All our relations: native struggles for land and life*. Cambridge: South End Press.

LaDuke, Winona. (1999). *Minobimaatisiwin - the good life* en TEDxSitka [Video YouTube] en <https://bit.ly/2vfs37y>

Law, John (2011) "What's Wrong with a One-World World." Presented to the Center for the Humanities, Wesleyan University, September 19. Published by *Heterogeneities* on September 25.

Lawson, Bryan. (2005). *How designers think*. [s.l.]: Routledge.

Lewis, David. (1994). *We, the navigators: The ancient art of landfinding in the Pacific*. University of Hawaii Press.

Leube, Michael. (2017). A renaissance of animism, from: *Routledge Handbook of Sustainable Product Design* Routledge, Chapman, Jonathan. (Editor). London, Routledge, Pp. 41-52.

Lizcano, Emmánuel (2006). *Metáforas que nos piensan: Sobre ciencia, democracia y otras poderosas ficciones*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Lorde, Audre. (1979). Las herramientas del amo nunca desmontarán la casa del amo, en *Sentipensares Fem Compartición de ideas-praxis sobre feminismo, filosofía, literatura, historia, artes...* Disponible en <https://bit.ly/2GFyDZn> del original Lorde, Audre. 1984. *Sister outsider: essays and speeches*. Freedom, Calif: Crossing Pr.

Lizcano, Emmánuel (2006). *Metáforas que nos piensan: Sobre ciencia, democracia y otras poderosas ficciones*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Marenko, Betty (2014) Neo-Animism and design. A new paradigm in object theory'. *Special issue of Design and Culture, the Journal of the Design Studies Forum. Theme: Design, thing theory and the lives of objects.* Leslie Atzmon (ed.). London, Berg. Issue 6.2. pp. 219-242.

McLeod, Ron, O'Connor, Matthew (Productores) & Barron, Steve (Director) (2003). *Dreamkeeper*. (El guardián de los sueños) [Película] Canada, Estados Unidos, Alemania. Hallmark Entertainment ver en <https://www.youtube.com/watch?v=EQdYBnaGvOc>

McCall, Sophie. (2011). *First person plural: aboriginal storytelling and the ethics of collaborative authorship*. Vancouver: UBC Press.

Mejía Huamán, Mario (2005). *Hacia una filosofía andina. Doce ensayos sobre el componente andino de nuestro pensamiento*. Lima.

Merriam-Webster (2018) *Merriam-Webster.com*. [En línea]. Definition of anthropic

Mignolo, Walter. (2003). *Historias locales, diseños globales: colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Tres Cantos (Madrid): Akal.

Mignolo, Walter y Pedro Pablo Gómez. (2015). *Trayectorias de re-existencia: ensayos en torno a la colonialidad/decolonialidad del saber, el sentir y el creer*. Bogotá : Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

Murray, Kevin (2008) Keys to the South en *Australian Humanities Review* Issue 44: March 2008 <http://goo.gl/BxLlps>

Nancy, Jean-Luc. (2006). *Ser singular plural*. Arena Libros. Madrid, España.

Nelson, H. G., & Stolterman, E. (2012). *The design way: Intentional change in an unpredictable world*. Cambridge, Massachusetts: MIT Press.

Ossa Parra, Marcela (2016). Hacia un diálogo intercultural en la investigación: recuperación de espacios creativos e intelectuales. *Iztapalapa, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades* 2016, no 76, p. 145-164.

Pangaro, Paul (2010). "Rethinking Design Thinking" en *PICNIC '10* (video en línea). Disponible en: <http://vimeo.com/15836403>

Panikkar, Raimon, (s.f). *Equivalentes homeomórficos*. Recuperado abril 1 de 2018 de <http://bit.ly/2qQoVbk>

RAE (2018) *Diccionario de la Real Academia Española*. (RAE). [En línea]. Definiciones de: Excurso, Digresión, Industria, Industrial, Industriad, Industriouso.

Ramírez González, José Luis (1993). *Strukturer och livsformer. Om teknisk och social design*, Texto originado como contribución a la reunión de fundación del Designkollegiets del Nordplan. 24 de mayo de 1993.

Ranjan, MP (2007) Design Journey. (Based on a model in discussion with Sumiran) en *Design for India* <https://bit.ly/2lhmYgx>

Ranjan, M. P. (2012) Design Thinking: The Design Journey model and the Mind-Body model explained en *Design for India* ver <http://bit.ly/2Glrshx>

Red Wing, Sadie (2016). *Learning the Traditional Lakota Visual Language Through Shape Play*. Tesis Doctoral. North Carolina State University.

Refiti, Albert L. (2015). *Mavae and Tofiga: Spatial Exposition of the Samoan Cosmogony and Architecture* (PhD). AUT University, Auckland.

Riley, Naomi Schaefer. (2016). *The new Trail of Tears: how Washington is destroying American Indian*. New York ; London : Encounter Books.

Rizoma (2017) en rizoma.facultadlibre.org

Rosa, Marcelo C. (2016). Sociologies of the South and the actor-network-theory: Possible convergences for an ontoformative sociology. *European journal of social theory*, 19(4), 485-502.

Salgar, Daniel (2017) Arturo Escobar: Los acuerdos de paz son una puerta para repensar a Colombia más allá del desarrollo en *Agencia Anadolu*, Turquía ver: <https://bit.ly/2Hom6ds>

Santos, Boaventura de Sousa. (2007). *La Universidad en el siglo XXI: para una reforma democrática y emancipatoria de la universidad*. Cides-Umsa, Asdi y Plural editores, La Paz, Bolivia.

Santos, Boaventura de Sousa (2009). *Una epistemología del Sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. México DF: Siglo XXI. José Guadalupe Gandarilla Salgado (editor) México DF : Siglo XXI ; Buenos Aires : CLACSO, 2009.

Santos, Boaventura de Sousa. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo: Ed. Trilce.

Scheid, Daniel P. (2016). *The cosmic common good: religious grounds for ecological ethics*.

Schultz Tristan, Danah Abdulla, Ahmed Ansari, Ece Canli, Mahmoud Keshavarz, Matthew Kiem, Luiza Prado de O. Martins & Pedro J.S. Vieira de Oliveira (2018) Editors' Introduction, *Design and Culture*, 10:1, 1-6, DOI: 10.1080/17547075.2018.1434367

Selle Gert y Nelles, Peter (1984). There Is No Kitsch, There Is Only Design! *Design Issues*, Vol. 1, No. 1 (Spring), 41-52

Sendero de lágrimas. (2018, 26 de febrero). *Wikipedia, La enciclopedia libre*. Fecha de consulta: 03:01, abril 14, 2018 desde <https://bit.ly/2qsBsny>

Simon, Herbert Alexander ([1981], 1996). *The sciences of the artificial*. Cambridge, Mass: MIT Press.

Smith, Linda Tuhiwai. (2008). *Decolonizing methodologies: Research and indigenous peoples*. Zed Books Ltd. University of Otago Press.

Stewart, Ian, and Jack Cohen. 1997. *Figments of reality: the evolution of the curious mind*. Cambridge: Cambridge University Press.

Surasky, J. (2017) Agenda 2030. Una mirada desde el Sur. UNESCO Etxea (2017) *Nuestro Mundo, ¿realidad o ficción? Reflexiones sobre la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*. Centro UNESCO del País Vasco UNESCO. 53-68

Toledo, Víctor M. y Barrera-Bassols, Narciso. (2008). *La memoria biocultural: la importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*. Barcelona: Icaria Editorial.

Torres Lezama, Vicente y Araujo Bocangel, Edward Pierre [Compiladores] (2013). *Antropología del turismo. La industria sin chimeneas*. Lima, Perú. Universidad de Ibagué (s. f.) <https://diseno.unibague.edu.co/>

Wikipedia contributors. (2018, March 26). Gathering of Nations. *In Wikipedia, The Free Encyclopedia*. Retrieved 06:29, April 14, 2018, from <https://bit.ly/2qxGiza>

Witehira, Johnson Gordon Paul (2013) *Tārai Kōrero Toi: articulating a Māori design language*: a thesis presented in partial fulfilment of the requirements for the degree of Doctor of Philosophy in Fine Arts at Massey University, Palmerston North, Aotearoa New Zealand. Tesis Doctoral. Massey University.

Zemelman, Hugo. (2001, November). Pensar teórico y pensar epistémico: los retos de las ciencias sociales latinoamericanas. In *Conferencia Magistral, Universidad de la Ciudad de México* (Vol. 10).